MARTÍN FIERRO

"El gaucho Martín Fierro"
"La vuelta de Martín Fierro"



Por José Hernández

GADOR EN CARDIOLOGÍA
Rumbo al Bicentenario

Gador
EN LA CULTURA

Gador En La Cultura
Por José Hernández
MARTÍN FIERRO

MARTÍN FIERRO

José Hernández

MARTÍN FIERRO

Nota: La primera parte: “El Gaucho Martín Fierro”, fue escrita en 1872 y la segunda parte: “La Vuelta de Martín Fierro” data de 1879. Las palabras mal acentuadas, con falta de tilde y demás errores ortográficos, son propios del original. Además, aquellas palabras que no son de uso corriente y podría desconocerse su significado, se las ha indicado con número de referencia y su correspondiente explicación.

EL GAUCHO
MARTÍN FIERRO

I

Aquí me pongo á cantar
al compás de la vigüela[1],
que el hombre que lo desvela
una pena estrordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento,
les pido en este momento
que voy á cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido á mi Dios que me asista
en una ocasion tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que despues de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

1. Guitarra.

Mas ande[1] otro criollo pasa
Martin Fierro ha de pasar;
nada la hace recular
ni las fantasmas lo espantan,
y dende[2] que todos cantan
yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pié del Eterno Padre:
dende el vientre de mi madre
vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra;
el cantar mi gloria labra
y poniéndome á cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo[3]
a cantar un argumento;
como si soplara el viento
hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega alli mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo á cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

1. Donde.
2. Desde.
3. Terreno bajo y llano.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naides me pone el pié encima,
y cuando el pecho se entona,
hago gemir á la prima
y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno
y si me quieren probar
salgan otros á cantar
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando;
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiando[1].

En el peligro ¡Qué Cristos!
el corazon se me enancha,
pues toda la tierra es cancha,
y de eso naides se asombre:
el que se tiene por hombre
ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendanló
como mi lengua lo esplica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el Sol.

1. Titubeando.

Nací como nace el peje[1]
en el fondo de la mar;
naides me puede quitar
aquello que Dios me dió:
lo que al mundo truje[2] yo
del mundo ló he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del Cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas;
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama;
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá,
y que á tanta alversidá
solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relacion
que hace un gaucho perseguido
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.

1. Pez.
2. Traje.

II

Ninguno me hable de penas,
porque yo penado vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté:
que suele quedarse á pié
el gaucho mas alvertido.

Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto;
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándolo[1] la esperanza,
y á poco andar ya lo alcanzan
las desgracias á empujones.
Jué pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivia
y su ranchito tenia
y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
cómo pasaba sus dias.

1. Dar ayuda.

Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decian que el dia llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que era un encanto.

Y sentao junto al jogon
a esperar que venga el dia,
al cimarrón le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada
empezaba á coloriar,
los pájaros á cantar,
y las gallinas á apiarse[1],
era cosa de largarse
cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
se sale el otro cantando,
uno busca un pellon[2] blando,
este un lazo, otro un rebenque,
y los pingos relinchando
los llaman dende el palenque.

El que era pion domador
enderezaba al corral,
ande estaba el animal
-bufidos que se las pela...[3]-
y, mas malo que su agüela,
se hacia astillas el bagual.

1. Apearse, descender.
2. Cojinillo, pieza del apero.
3. Resoplidos.

Y allí el gaucho inteligente,
en cuanto el potro enriendó,
los cueros le acomodó
y se le sentó en seguida,
que el hombre muestra en la vida
la astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando
pedazos se hacia el sotreta[1]
mientras él por las paletas
le jugaba las lloronas[2]
y al ruido de las caronas[3]
salia haciéndose gambetas.

¡Ah, tiempos!... si era un orgullo
ver ginetear un paisano
Cuando era gaucho vaquiano[4],
aunque el potro se boliase,
no habia uno que no parase
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
otros al campo salian,
y la hacienda recogian,
las manadas repuntaban,
y ansi sin sentir pasaban
entretenidos el dia.

Y verlos al cair la noche
en la cocina riunidos,
con el juego bien prendido
y mil cosas que contar,
platicar muy divertidos
hasta despues de cenar.

1. Caballo de malas condiciones.
2. Espuelas.
3. Prendas de cuero.
4. Experto.

Y con el buche bien lleno
era cosa superior
irse en brazos del amor
a dormir como la gente,
pa empezar el dia siguiente
las fainas[1] del dia anterior.

Ricuerdo… ¡qué maravilla!
como andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo;
pero hoy en dia… barajo!
no se la vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz
tenia tropilla de un pelo[2];
no le faltaba un consuelo
y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista,
Solo vía sino hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras[3],
¡cosa que daba calor!
tanto gaucho pialador[4]
y tironiador sin yel[5]
¡Ah, tiempos... pero si en él
se ha visto tanto primor

Aquello no era trabajo,
mas bien era una junción,
y despues de un güen tiron
en que uno se daba maña,
pa darle un trago de caña
solia llamarlo el patron.

1. Faenas.
2. Conjunto de caballos de un mismo color.
3. Fiestas gauchas donde se marcaba el ganado y otras tareas.
4. Experto con el lazo.
5. Corajudo.

Pues siempre la mamajuana
vivia bajo la carreta;
y aquel que no era chancleta,
en cuanto el goyete[1] via,
sin miedo se le prendia
como guérfano á la teta.

¡Y qué jugadas se armaban
cuando estábamos riunidos!
Siempre íbamos prevenidos,
pues en tales ocasiones
a ayudarles á los piones
caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro
y alboroto pa el hembraje[2],
pa preparar los potajes
y osequiar bien á la gente,
y ansi, pues, muy grandemente
pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,
la sabrosa carbonada,
mazamorra bien pisada,
los pasteles y el güen vino...
pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago
con toda siguridá,
pero aura... barbaridá!
la cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

1. Cuello de los recipientes de vidrio.
2. Conjunto de hembras.

Pues si uste pisa en su rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo mesmo que ave
aunque su mujer aborte...
No hay tiempo que no se acabe
ni tiento[1] que no se corte.

Y al punto dése por muerto
si el alcalde lo bolea,
pues ay no mas se le apea
con una felpa de palos.
Y despues dicen que es malo
el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan á golpes,
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansi lastimao y todo,
lo amarran codo con codo
y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,
ay principia el pericon[2];
porque ya no hay salvacion,
y que uste quiera ó no quiera,
lo mandan á la frontera
o lo echan á un batallon.

Ansi empezaron mis males
lo mesmo que los de tantos.
Si gustan... en otros cantos
les diré lo que he sufrido.
Despues que uno está perdido
no lo salvan ni los santos.

1. Filamentos de cuero para costuras del apero.
2. Baile, fiesta.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer;
pero empecé á padecer,
me echaron á la frontera.
¡Y qué iba á hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho
como el pájaro en su nido;
allí mis hijos queridos
iban creciendo á mi lao...
Solo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperias era,
cuando habia mas gente,
ponerme medio caliente,
pues cuando puntiao me encuentro,
me salen coplas de adentro
como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
en una gran diversion;
y aprovechó la ocasion
como quiso el Juez de Paz...
se presentó, y ay no mas
hizo una arriada en montón.

Juyeron los mas matreros
y lograron escapar.
Yo no quise disparar;
soy manso, y no habia porqué.
Muy tranquilo me quedé
y ansi me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
y una mona que bailaba
haciéndonos rair estaba
cuanto le tocó el arreo.
¡Tan grande el gringo y tan feo!,
lo viera cómo lloraba

Hasta un Inglés sangiador
que decia en la última guerra
que él era de Inca-la-perra[1]
y que no queria servir,
tuvo tambien que juir
a guarecerse en la Sierra.

Ni los mirones salvaron
de esa arriada de mi flor;
fué acoyarao[2] el cantor
con el gringo de la mona;
a uno solo, por favor,
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente
con los que en el baile arriaron;
con otros nos mesturaron[3]
que habian agarrao tambien:
las cosas que aquí se vén
ni los diablos las pensaron.

1. Inglaterra, equivocación intencional y picarezca.
2. Acollanado, atado.
3. Mezclaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos
en la última votacion:
me le habia hecho el remolon
y no me arrimé ese dia,
y él dijo que yo servia
a los de la esposicion.

Y ansi sufrí ese castigo
tal vez por culpas agenas;
que sean malas ó sean güenas
las listas, siempre me escondo:
yo soy un gaucho redondo
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
mas promesas que á un altar.
El Juez nos jué á ploclamar
y nos dijo muchas veces:
“Muchachos, á los seis meses
los van á ir á revelar[1].”

Yo llevé un moro[2] de número
¡Sobresaliente el matucho[3]!
Con él gané en Ayacucho
mas plata que agua bendita:
siempre el gaucho necesita
un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar mas güeltas
con las prendas que tenía:
gergas, poncho, cuanto habia
en casa, tuito lo alcé:
a mi china la dejé
medio desnuda ese dia.

1. Relevar.
2. Caballo negro con algunas manchas blancas en la frente y en la parte inferior de las extremidades.
3. Caballo viejo, matungo.

No me falta una guasca[1];
esa ocasion eché el resto:
bozal, maniador, cabresto,
lazo, bolas y manea...
¡El que hoy tan pobre me vea
tal vez no crerá todo esto!

Ansi en mi moro, escarciando[2],
enderesé á la frontera.
Aparcero[3], si usté viera
lo que se llama cantón…
Ni envidia tengo al raton
en aquella ratonera.

De los pobres que alli habia
a ninguno lo largaron;
los mas viejos resongaron,
pero á uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron
y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
el Gefe nos cantó el punto,
diciendo: "quinientos juntos"
llevará el que se resierte[4];
lo haremos pitar del juerte,
mas bien dese por dijunto.

A naides le dieron armas,
pues toditas las que habia
el Coronel las tenia,
sigun dijo esa ocasion,
pa repartirlas el dia
en que hubiera una invasion.

1. Tira de cuero (cuerda o soga), que se usa de cuerda o látigo.
2. Escanceando, movimiento de cabeza y cuello del caballo.
3. Compañero.
4. Deserte.

Al principio nos dejaron
de haraganes criando sebo,
pero despues... no me atrevo
a decir lo que pasaba.
Barajo… si nos trataban
como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y aunque usté no hiciera nada,
lo mesmito que en Palermo
le daban cada cepiada[1]
que lo dejaban enfermo.

Y que Indios, ni que servicio,
si alli no habia ni cuartel!
Nos mandaba el Coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevára el infiel.

Yo primero sembré trigo
y despues hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡La pucha que se trabaja
sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el lomo
ya se le apean como un plomo...
¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al Gobierno,
a mí no me gusta el cómo.

1. Cepeada, tormento de cepo.

Mas de un año nos tuvieron
en esos trabajos duros,
y los indios, le asiguro,
dentraban cuando querian:
como no los perseguian,
siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
del campo la descubierta
que estuviéramos alerta,
que andaba adentro la indiada;
porque habia una rastrillada[1]
o estaba una yegua muerta[2].

Recien entónces salia
la órden de hacer la riunión,
y cáibamos al canton
en pelo y hasta enancaos[3],
sin armas, cuatro pelaos
que íbamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan
se entiende, de puro vicio,
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un estrutor… que... bruta!
que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas
pa defender los cantones,
que eran lansas y latones[4]
con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento
porque no habia municiones.

1. Rastros en el suelo dejados por los indios.
2. Se refiere a la yegua faenada ya que ésta era un manjar para los indios.
3. Dos personas en el mismo caballo.
4. Sables.

Y chamuscao un sargento
me contó que las tenian,
pero que ellos las vendian
para cazar avestruces;
y ansi andaban noche y dia
déle bala á los ñanduces.

Y cuando se iban los Indios
con lo que habian manotiao,
saliamos muy apuraos
a perseguirlos de atras;
si no se llevaban mas
es porque no habian hallao.

Alli si se ven desgracias
y lágrimas y aflíciones,
naides le pida perdones
al Indio, pues donde dentra
roba y mata cuanto encuentra
y quema las poblaciones[1].

No salvan de su juror[2]
ni los pobres anjelitos:
viejos, mozos y chiquitos
los mata del mesmo modo;
que el Indio lo arregla todo
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
volando al viento la cerda[3],
la rienda en la mano izquierda
y la lanza en la derecha;
ande enderiesa abre brecha
pues no hay lanzaso que pierda.

1. Edificaciones.
2. Furor.
3. Cabello largo y grueso del indio.

Hace trotiadas tremendas
dende el fondo del desierto;
ansi llega medio muerto
de hambre, de sé y de fatiga;
pero el Indio es una hormiga
que dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
como naides las maneja;
cuanto el contrario se aleja,
manda una bola perdida[1],
y si lo alcanza, sin vida
es siguro que lo deja.

Y el Indio es como tortuga
de duro para espichar;
si lo llega á destripar
ni siquiera se le encoge:
luego sus tripas recoge
y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto
y despues se iban de arriba,
se llevaban las cautivas
y nos contaban que á veces
les descarnaban los pieses
a las pobrecitas, vivas.

Ah! si partia el corazon
ver tantos males, canejo[2]!
Los perseguiamos de lejos
sin poder ni galopiar.
Y qué habiamos de alcanzar
en unos bichocos[3] viejos!

1. Arma aborígen, piedra dentro de un tiento y cuerda larga.
2. Caramba.
3. Caballos inservibles.

Nos volviamos al canton
a las dos ó tres jornadas
sembrando las caballadas;
y pa que alguno la venda,
rejuntabamos la hacienda
que habian dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,
tanto salir al boton[1],
nos pegaron un malon[2]
los indios y una lanciada,
que la gente acobardada
quedó dende esa ocasion.

Habian estao escondidos
aguaitando atrás de un cerro,
¡Lo viera á su amigo Fierro
aflojar como un blandito!
Salieron como maiz frito
en cuanto sonó un cencerro[3].

Al punto nos dispusimos
aunque ellos eran bastantes;
la formamos al istante
nuestra gente, que era poca;
y golpiandose en la boca
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
haciendo temblar la tierra.
No soy manco pa la guerra
pero tuve mi jabon,
pues iba en un redomon[4]
que habia boliao en la Sierra.

1. Inútilmente.
2. Ataque indio.
3. Campana de la yegua madrina.
4. Caballo en período de doma.

Que vocerio, que barullo!
que apurar esa carrera!
La Indiada todita entera
dando alaridos cargó.
Jue pucha... y ya nos sacó
como yeguada matrera[1].

Qué fletes traiban los bárbaros,
como una luz de lijeros
Hicieron el entrevero
y en aquella mescolanza,
este quiero, este no quiero,
nos escojian con la lanza.

Al que le dan un chuzaso
dificultoso es que sane:
en fin, para no echar panes[2],
salimos por esas lomas
lo mesmo que las palomas
al juir de los gavilanes.

Es de almirar la destreza
Con que la lanza manejan.
De perseguir nunca dejan
y nos traiban apretaos.
¡Si queriamos, de apuraos,
salirnos por las orejas

Y pa mejor de la fiesta
en esa aflicion tan suma,
vino un Indio echando espuma
y con la lanza en la mano
gritando: “Acabau cristiano,
metau el lanza hasta el pluma.”

1. Estampida de yeguas.
2. Agrandarse.

Tendido en el costillar[1],
cimbrando por sobre el brazo
una lanza como un lazo,
me atropello dando gritos:
si me descuido... el maldito
me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo ó me encojo,
siguro que no me escapo;
siempre he sido medio guapo
pero en aquella ocasion
me hacia buya el corazon
como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje
las ganas que me tenia...
Desaté las tres marias[2]
y lo engatusé á cabriolas[3].
¡Pucha!... Si no traigo bolas
me achura el Indio ese dia.

Era el hijo de un casique,
sigun yo lo averigüé;
la verdá del caso jué
que me tuvo apuradazo,
hasta que al fin de un bolazo
del caballo lo bajé.

Ay no mas me tiré al suelo
y lo pisé en las paletas;
empezó á hacer morisquetas
y á mesquinar la garganta...
pero yo hice la obra santa
de hacerlo estirar la geta.

1. El indio ocultaba su cuerpo en el lateral del caballo, sostenido por el pie izquierdo.
2. Boleadoras.
3. Saltos de caballo.

Alli quedó de mojon
y en su caballo salté;
de la indiada disparé,
pues si me alcanza me mata,
y, al fin, me les escapé,
con el hilo de una pata.

IV

Seguiré esta relacion,
aunque pa chorizo es largo
el que pueda hágase cargo
como andaria de matrero,
despues de salvar el cuero
de aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento,
porque andaba disparando;
nosotros, de cuando en cuando,
soliamos ladrar de pobres:
nunca llegaban los cobres
que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
que el mirarnos daba horror;
les juro que era un dolor
ver esos hombres,¡por Cristo!
En mi perra vida he visto
una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
ni cosa que se parezca;
mis trapos solo pa yesca[1]
me podian servir al fin...
No hay plaga como un fortin
para que el hombre padezca.

Poncho, jergas[2], el apero,
las prenditas, los botones,
todo, amigo, en los cantones
jué quedando poco á poco;
ya me tenian medio loco
la pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
era cuanto me quedaba;
la habia agenciao á la taba
y ella me tapaba el bulto;
yaguané[3] que allí ganaba
no salia... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
se me jué de entre las manos;
no soy lerdo... pero, hermano,
vino el Comendante un dia
diciendo que lo queria
"pa enseñarle á comer grano."[4]

Afigúrese cualquiera
la suerte de este su amigo,
a pié y mostrando el umbligo,
estropiao, pobre y desnudo.
Ni por castigo se pudo
hacerse mas mal conmigo.

1. Material inflamable.
2. Paños para secar.
3. Piojo.
4. Entrenarlo para carrera cuatrera.

Ansi pasaron los meses,
y vino el año siguiente,
y las cosas igualmente
siguieron del mesmo modo:
adrede parece todo
pa atormentar á la gente.

No teníamos mas permiso,
ni otro alivio la gauchada,
que salir de madrugada,
cuando no habia Indio ninguno,
campo ajuera, á hacer boliadas,
desocando[1] los reyunos[2].

Y cáibamos al canton
con los fletes[3] aplastaos,
pero á veces medio aviaos
con pluma y algunos cueros
que ay no mas con el pulpero
los teníamos negociaos.

Era un amigo del Gefe
que con un boliche estaba;
yerba y tabaco nos daba
por la pluma de avestruz,
y basta le hacia ver la luz
al que un cuero le llevaba.

Solo tenia cuatro frascos
y unas barricas vacías,
y á la gente le vendia
todo cuanto precisaba:
a veces creiban que estaba
allí la proveduria.

1. Dezocar: luxar las articulaciones.
2. Tipo de caballo.
3. Caballos.

¡Ah, pulpero habilidoso!
Nada le solia faltar
Ay juna[1] y para tragar
tenia un buche de ñandú,
La gente le dió en llamar
"El boliche de virtú."

Aunque es justo que quien vende
algun poquito muerda,
tiraba tanto la cuerda
que con sus cuatro limetas[2]
él cargaba las carretas
de plumas, cueros y cerda.

Nos tenia apuntaos á todos
con mas cuentas que un rosario,
cuando se anuncie un salario
que iban á dar, ó un socorro;
pero sabe Dios que zorro
se lo comió al Comisario.

Pues nunca lo ví llegar,
y, al cabo de muchos dias,
en la mesma pulperia
dieron una buena cuenta[3],
que la gente muy contenta
de tan pobre recebia.

Sacaron unos sus prendas,
que las tenian empeñadas,
por sus diudas atrasadas
dieron otros el dinero;
al fin de fiesta el pulpero
se quedó con la mascada.

1. Ah hijo de una… (ofensa a la madre).
2. Botellas de bebidas.
3. Mal acuerdo / mal arreglo.

Yo me arrescosté á un horcon[1]
dando tiempo á que pagaran,
y poniendo güena cara
estuve haciéndome el poyo[1],
a esperar que me llamáran
para recebir mi boyo.

Pero ay me pude quedar
pegao pa siempre al horcon;
ya era casi la oracion
y ninguno me llamaba;
la cosa se me ñublaba
y me dentró comezon.

Pa sacarme el entripao
ví al Mayor, y lo fi á hablar.
Yo me lo empezé á atracar,
y, como con poca gana,
le dije: "Tal vez mañana
acabarán de pagar."

"-Qué mañana ni otro dia",
al punto me contestó,
"la paga ya se acabó,
siempre has de ser animal".
Me rai y le dije: "Yo...
no he recebido ni un rial[3]".

Se le pusieron los ojos
que se le querian salir,
y ay no mas volvió á decir
comiéndome con la vista:
"-¿Y qué querés recebir
si no has dentrao en la lista?".

1. Columna en forma de horquilla que sostiene el techo del rancho.
2. Indiferente.
3. Real, moneda de plata.

"-Este sí que es amolar",
dije yo pa mis adentros,
"ván dos años que me encuentro
y hasta aura he visto ni un grullo;
dentro en todos los barullos
pero en las listas no dentro".

Vide[1] el plaito[2] mal parao
y no quise aguardar mas...
Es güeno vivir en paz
con quien nos ha de mandar,
y, reculando pa trás,
me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante
y me llamó al otro dia,
diciéndome que queria
aviriguar bien las cosas...
que no era el tiempo de Rosas,
que aura á naides se debia.

Llamó al cabo y al sargento
y empezó la indagacion:
si habia venido al canton
en tal tiempo ó en tal otro...
y si habia venido en potro,
en reyuno[3] ó redomon[4].

Y todo era alborotar
al ñudo[5], y hacer papel[6]:
conocí que era pastel[7]
pa engordar con mi guayaca[8];
mas si voy al Coronel
me hacen bramar en la estaca.

1. Ví.
2. Pleito.
3 y 4. Tipo de caballo.
5. Inútilmente.
6. Fraguar expedientes.
7. Que estaba arreglado.
8. Bolsa para guardar dinero.

¡Ah hijos de una!... ¡La codicia
ojala les ruempa el saco!
Ni un pedazo de tabaco
le dán al pobre soldao,
y lo tienen, de delgao,
mas lijero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerles yo,
Charavón[1] en el desierto;
mas bien me daba por muerto
pa no verme mas fundido
y me les hacia el dormido
aunque soy medio dispierto.

V

Ya andaba desesperao
aguardando una ocasion
que los indios un malon
nos dieran, y entre el estrago
hacérmeles cimarron[2]
y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio
ni defender la frontera:
aquello era ratonera
en que es mas gato, el mas juerte:
era jugar á la suerte
con una taba culera[3].

1. Pichón de avestruz.
2. Animal salvaje.
3. Siempre del lado del culo, perdía.

Allí tuito vá al revés:
los milicos son los piones,
y andan en las poblaciones
emprestaos pa trabajar;
los rejuntan pa peliar
cundo entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
muchos gefes con estancia,
y piones en abundancia,
y majadas y rodeos;
he visto negocios feos
a pesar de mi inorancia.

Y colijo[1] que no quieren
la barunda[2] componer:
para eso no ha de tener
el Gefe, aunque esté de estable,
mas que su poncho y su sable,
su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
que aquel mal no tiene cura,
que tal vez mi sepoltura
si me quedo iba á encontrar,
pensé en mandarme mudar
como cosa mas sigura.

Y, pa mejor, una noche
¡qué estaquiada me pegaron!
Casi me descoyuntaron
por motivo de una gresca.
Ay juna, si me estiraron
lo mesmo que guasca fresca!

1. Deduzco.
2. Pelea, desorden.

Jamas me puedo olvidar
lo que esa vez me pasó;
dentrando una noche yo
al fortin, un enganchao,
que estaba medio mamao,
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal[1],
que nada se le entendia.
¡Quién sabe de ande seria!
Tal vez no juera cristiano,
pues lo único que decia,
es que era pa-po-litano[2].

Estaba de centinela
y, por causa del peludo,
verme mas claro no pudo
y esa jué la culpa toda.
El bruto se asustó al ñudo
y fi el pabo de la boda.

Cuanto me vido acercar:
"Quen vívore", preguntó;
"Qué vívoras", dije yo,
"Ha garto[3]", me pegó el grito.
Y yo dije despacito:
"Mas lagarto serás vos".

Ay no mas ¡Cristo me valga!
rastrillar el jusil siento;
me agaché, y en el momento
el bruto me largó un chumbo;
mamao, me tiró sin rumbo,
que sinó, no cuento el cuento.

1. Extranjero que habla mal.
2. Napolitano.
3. Haga alto.

Por de contao, con el tiro
se alborotó el abispero;
los oficiales salieron
y se empezó la juncion;
quedo en su puesto el nacion,
y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
me tendieron en el suelo
Vino el mayor medio en pedo
y allí se puso á gritar:
"Pícaro, te he de enseñar
a andar reclamando sueldos".

De las manos y las patas
me ataron cuatro sinchones[1].
Les aguanté los tirones
sin que ni un ¡ay! se me oyera
y al gringo la noche entera
lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porque el Gobierno
nos manda aquí á la frontera
gringada que ni siquiera
se sabe atracar á un pingo.
¡Si crerá al mandar un gringo
que nos manda alguna fiera!

No hacen mas que dar trabajo
pues no saben ni ensillar;
no sirven ni pa carniar:
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
se les querian arrimar.

1. Implemento para ensillar al caballo.

Y lo pasan sus mercedes
lengüetiando pico á pico
hasta que viene un milico
a servirles al asao...
Y, eso sí, en lo delicaos
parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
si yela, todos tiritan;
si usté no les dá, no pitan
por no gastar en tabaco,
y cuando pescan un naco[1]
uno al otro se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan[2]
como perro que oye truenos.
¡Que diablos! Solo son güenos
pa vivir entre maricas,
y nunca se andan con chicas
para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar[3] son como ciegos,
ni hay ejemplo de que entiendan;
no hay uno solo que aprienda,
al ver un bulto que cruza,
a saber si es avestruza,
o si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir
despues de mucho aparato,
tuitos se pelan al rato
y vá quedando el tendal:
esto es como en un nidal
echarle güebos á un gato.

1. Paquete de hojas de tabaco.
2. Acurrucarse.
3. Mirar.

VI

Vamos dentrando recien
a la parte mas sentida,
aunque es todita mi vida
de males una cadena:
a cada alma dolorida
le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
a rejuntar caballada
y riunir la milicada,
teniéndola en el canton,
par una despedición
a sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iriamos
sin carretas ni bagages
a golpiar á los salvages
en sus mesmas tolderías;
que á la güelta pagarian
licenciándolo al gauchaje.

Que en esta despedicion
tuviéramos la esperanza,
que iba á venir sin tardanza,
sigun el Gefe contó,
un menistro ó qué sé yo...
que le llamaban Don Ganza.

Que iba á riunir el ejército
y tuitos los batallones
y que traiba unos cañones
con mas rayas que un cotín[1].
¡Pucha!... Las conversasiones
por allá no tenian fin.

Pero esas trampas no enriedan
a los zorros de mi laya[2];
que esa ganza[3] venga ó vaya,
poco le importa á un matrero.
Yo tambien dejé las rayas...
en los libros del pulpero.

Nunca juí gaucho dormido,
siempre pronto, siempre listo,
yo soy un hombre ¡qué Cristo!
que nada me ha acobardao,
y siempre salí parao
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
la vida con mi trabajo,
y aunque siempre estuve abajo
y no sé lo que es subir,
tambien el mucho sufrir
suele cansarnos barajo

En medio de mi inorancia
conozco que nada valgo;
soy la liebre ó soy el galgo
a sigun los tiempos andan;
pero tambien los que mandan
debieran cuidarnos algo.

1. Género rayado.
2. Calidad.
3. Nombre del ministro.

Una noche que riunidos
estaban en la carpeta[1]
empinando una limeta
el Gefe y el Juez de paz,
yo no quise aguardar mas,
y me hice humo en un sotreta[2].

Me parece el campo orégano
dende que libre me veo;
donde me lleva el deseo
allí mis pasos dirijo
y hasta en las sombras, de fijo
que donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro
sin que me espante el estrago;
no aflojo al primer amago
ni jamas fi gaucho lerdo:
soy pa rumbiar como el cerdo
y pronto cai á mi pago.

Volvia al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,
resertor, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva,
y lo mesmo que el peludo
enderesé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho;
sólo estaba la tapera.
¡Por Cristo si aquello era
pa enlutar el corazon!
Yo juré en esa ocasion
ser mas malo que una fiera.

1. Mesa de juego.
2. Caballo indócil.

¡Quién no sentirá lo mesmo
cuando ansi padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
como una mujer largué.
Ay, mi Dios, si me quedé
mas triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
de un gato que se salvó:
el pobre se guareció
cerca, en una viscachera;
venia como si supiera
que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber;
pronto debíamos volver,
sigun el Juez prometia,
y hasta entonces cuidaria
de los bienes la mujer.

Despues me contó un vecino
que el campo se lo pidieron,
la hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos,
y qué sé yo cuántos cuentos;
pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,
entre tantas aficiones,
se conchavaron de piones.
¡Mas que iban á trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!

Por ay andaran sufriendo
de nuestra suerte el rigor:
me han contado que el mayor
nunca dejaba á su hermano;
puede ser que algun cristiano
los recoja por favor.

¡Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavilan,
sin duda á buscar el pan
que no podia darle yo.

No es raro que á uno le falte
lo que á algun otro le sobre;
si no le quedó ni un cobre
sinó de hijos un enjambre,
qué mas iba á hacer la pobre
para no morirse de hambre

¡Tal vez no te vuelva á ver,
prienda de mi corazón!
Dios te dé su protecion
ya que no me la dió á mí,
y á mis hijos dende aquí
les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna[1]
andaran por ay sin madre.
Ya se quedaron sin padre,
y ansi la suerte los deja
sin naides que los proteja
y sin perro que les ladre.

1. Niños abandonados.

Los pobrecitos tal vez
no tengan ande abrigarse,
ni ramada[1] ande ganarse[2],
ni rincón ande meterse,
ni camisa que ponerse,
ni poncho con que taparse.

Tal vez los veran sufrir
sin tenerles compasion;
puede que alguna ocasion,
aunque los vean tiritando
los echen de algun jogón
pa que no esten estorbando.

Y al verse ansina espantaos
como se espanta á los perros,
iran los hijos de Fierro,
con la cola entre las piernas,
a buscar almas mas tiernas
o esconderse en algun cerro.

Mas tambien en este juego
voy á pedir mi bolada[3];
a naides le debo nada
ni pido cuartel ni doy,
y ninguno dende hoy
ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso, primero,
y seré gaucho matrero
en mi triste circustancia,
aunque es mi mal tan projundo,
nací y me he criao en estancia,
pero ya conozco el mundo.

1. Cobertizo hecho de ramas.
2. Refugiarse.
3. Beneficio.

Ya les conozco sus mañas,
le conozco sus cucañas[1],
sé como hacen la partida,
la enriedan y la manejan:
desaceré la madeja
aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime
a meterse en tanto engorro,
o si no apretese el gorro,
o para otra tierra emigre;
pero yo ando como el tigre
que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho
tiene alma de reyuno[2],
no se encontrará á ninguno
que no lo dueblen las penas
mas no debe aflojar uno
mientras hay sangre en las venas.

VII

De carta de mas me via
sin saber á donde dirme;
mas dijeron que era vago
y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males,
van poco á poco creciendo
y ansina me vide pronto
obligao á andar juyendo.

1. Tretas.
2. Caballo inservible.

No tenia muger ni rancho,
y, á mas, era resertor;
no tenia una prenda güena
ni un peso en el tirador[1].

A mis hijos infelices
pensé volverlos á hallar,
y andaba de un lao al otro
sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia
que habia un baile por alli,
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

Riunidos al pericon
tantos amigos hallé,
que alegre de verme entre ellos
esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasion
por peliar me dió la tranca,
y la emprendi con un negro
que trujo una negra en ancas[2].

Al ver llegar la morena
que no hacia caso de naides,
le dije con la mamúa:
"Va... ca... yendo gente al baile".

La negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme,
mirandome como á perro:
"Mas vaca será su madre."

1. Cinto ancho de cuero.
2. La segunda persona que va en el caballo.

Y dentró al baile muy tiesa
con mas cola que una zorra
haciendo blanquiar los dientes
lo mesmo que mazamorra.

-"Negra linda"... dije yo,
"me gusta... pa la carona[1]";
y me puse á champurriar
esta coplita fregona[2]:

"A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
a los negros hizo el diablo
para tizon[3] del infierno".

Habia estao juntando rabia
el moreno dende ajuera;
en lo escuro le brillaban
los ojos como linterna.

Lo conoci retobao,
me acerqué y le dije presto:
"Por... rudo… que un hombre sea
nunca se enoja por esto".

Corcobió el de los tamangos
y creyendose muy fijo:
-"Mas porrudo serás vos,
gaucho rotoso", me dijo.

Y ya se me vino al humo
como á buscarme la hebra[4],
y un golpe le acomodé
con el porron de ginebra.

1. Para la cama.
2. Molestar, fastidiar.
3. Palo a medio quemar.
4. Buscar el punto débil.

Ay no mas pegó el de ollin
mas gruñidos que un chanchito,
y pelando el envenao
me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
diciendoles: -"Caballeros,
dejen venir ese toro;
solo naci... solo muero".

El negro, despues del golpe
se habia el poncho refalao[1]
y dijo: -"Vas á saber
si es solo ó acompañao".

Y mientras se arremangó
yo me saqué las espuelas,
pues malicié[2] que aquel tio
no era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
pa refrescar un mamao;
hasta la vista se aclara
por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló
como á quererme comer;
me hizo dos tiros seguidos
y los dos le abarajé[3].

Yo tenia un facon con S
que era de lima de acero;
le hice un tiro, lo quitó
y vino ciego el moreno.

1. Resbalado. En alusión a deslizar el poncho al antebrazo.
2. Sospeché.
3. Detuve.

Y en el medio de las aspas[1]
un planaso[2] le asenté
que le largué culebriando
lo mesmo que buscapie.

Le coloriaron las motas
con la sangre de la herida,
y volvio á venir furioso
como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar
por los ojos el cuchillo,
alcansando con la punta
a cortarme en un carrillo[3].

Me hirbió la sangre en las venas
y me le afirmé al moreno,
dandole de punta y hacha
pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
en el cuchillo lo alcé,
y como un saco de güesos
contra un cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas
y ya cantó pa el carnero[4].
Nunca me puedo olvidar
de la agonia de aquel negro.

En esto la negra vino
con los ojos como agi
y empeso la pobre alli
a bramar como una loba.

1. Zona frontal.
2. Golpe con el plano del cuchillo.
3. Parte carnosa de la cara.
4. Osario.

Yo quise darle una soba[1]
a ver si la hacia callar;
mas pude reflesionar
que era malo en aquel punto,
y por respeto al dijunto
no la quise castigar.

Limpié el facon en los pastos,
desaté mi redomon[2],
monte despacio y salí
al tranco pa el cañadon.

Despues supe que al finao
ni siquiera lo velaron,
y retobao en un cuero,
sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces
cuando es la noche serena
suele verse una luz mala
como de alma que anda en pena.

Yo tengo intencion á veces,
para que no pene tanto,
de sacar de alli los güesos
y echarlos al campo santo.

1. Zurra.
2. Potro a medio amansar.

VIII

Otra vez que en un boliche
estaba haciendo la tarde;
cayó un gaucho que hacia alarde
de guapo y peliador;

A la llegada metió
el pingo hasta la ramada,
y yo sin decirle nada
me quedé en el mostrador.

Era un terne[1] de aquel pago
que naides lo reprendia,
que sus enriedos tenía
con el señor comendante;

Y como era protejido,
andaba muy entonao
y á cualquiera desgraciao
lo llevaba por delante.

¡Ah pobre, si él mismo
creiba que la vida le sobraba!
Ninguno diria que andaba
aguaitandolo la muerte;

Pero ansi pasa en el mundo,
es ansi la triste vida:
pa todos está escondida
la güena ó la mala suerte.

1. Pillo.

Se tiró al suelo; al dentrar
le dió un empeyón á un vasco
y me alargó un medio frasco
diciendo: “Beba, cuñao”.
“Por su hermana”, contesté,
“que por la mia no hay cuidao”.

“¡Ah, gaucho!”, me respondió.
“De que pago será criollo
Lo andará buscando el oyo,
deberá tener güen cuero;
pero ande bala este toro
no bala ningun ternero”.

Y ya salimos trensaos,
porque el hombre no era lerdo;
mas como el tino no pierdo
y soy medio lijeron,
le dejé mostrando el sebo
de un revés con el facon.

Y como con la justicia
no andaba bien por allí,
cuanto pataliar lo ví,
y el pulpero pegó el grito,
ya pa el palenque salí
como haciendome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios,
rumbiando para otro pago;
que el gaucho que llaman vago
no puede tener querencia,
y ansi de estrago en estrago
vive yorando la ausencia.

Él anda siempre juyendo,
siempre pobre y perseguido,
no tiene cueva ni nido,
como si juera maldito;
porque el ser gaucho... barajo,
el ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta[1]:
lo larga este, aquel lo toma,
nunca se acaba la broma;
dende chico se parece
al arbolito que crece
desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
aquel que nacio en la selva;
“Buscá madre que te engüelva”,
le dice el flaire[2] y lo larga,
y dentra á cruzar el mundo
como burro con la carga.

Y se cría viviendo al viento
como oveja sin trasquila[3]
mientras su padre en las filas
anda sirviendo al Gobierno;
aunque tirite en invierno,
naides lo ampara ni asila.

Lo llaman “gaucho mamao”
si lo pillan divertido,
y que es mal entretenido
si en un baile lo sorprienden;
hace mal si se defiende
y si no, se vé... fundido.

1. Caballo de posta.
2. Fraile.
3. Cortar el pelo o lana.

No tiene hijos, ni mujer,
ni amigos, ni protetores,
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare;
tiene la suerte del güey,
y donde irá el güey que no are.

Su casa es el pajonal,
su guarida es el desierto;
y si de hambre medio muerto
le echa el lazo algun mamon,
lo persiguen como á plaito,
porque es un “gaucho ladron”.

Y si de un golpe por ay
lo dan vuelta panza arriba,
no hay una alma compasiva
que le rese una oracion:
tal vez como cimarron
en una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no le perdonan si yerra,
que no saben perdonar,
porque el gaucho en esta tierra
solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,
para él las duras prisiones;
en su boca no hay razones
aunque la razon le sobre;
que son campanas de palo
las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto;
si no aguanta es gaucho malo.
Dele azote, dele palo,
porque es lo que el necesita!
De todo el que nació gaucho
esta es la suerte maldita.

Vamos suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos,
y ya que juntos vivimos
sin podernos dividir,
yo abrire con mi cuchillo
el camino pa seguir.

IX

Matreriando[1] lo pasaba
y á las casas no venia;
solia arrimarme de dia,
mas, lo mesmo que el carancho,
siempre estaba sobre el rancho
espiando á la polecia.

Viva el gaucho que ande mal
como zorro perseguido,
hasta que al menor descuido
se lo atarazquen[2] los perros,
pues nunca le falta un yerro
al hombre mas alvertido.

1. Huyendo de la justicia.
2. Tarascón.

Y en esa hora de la tarde
en que tuito se adormese,
que el mundo dentrar parece
a vivir en pura calma,
con las tristezas del alma
al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
al lao de la blanca oveja
y á la vaca que se aleja
llama el ternero amarrao;
pero el gaucho desgraciao
no tiene á quien dar su queja.

Ansi es que al venir la noche
iba á buscar mi guarida,
pues ande el tigre se anida
tambien el hombre lo pasa
y no queria que en las casas
me rodiara[1] la partida[2].

Pues aun cuando vengan ellos
cumpliendo con sus deberes,
yo tengo otros pareceres,
y en esa conduta vivo:
que no debe un gaucho altivo
peliar entre las mujeres.

Y al campo me iba solito,
mas matrero que el venao,
como perro abandonao;
a buscar una tapera,
o en alguna viscachera
pasar la noche tirao.

1. Rodeara.
2. Fuerza de policía.

Sin punto ni rumbo fijo
en aquella inmensidá,
entre tanta escuridá
anda el gaucho como duende;
allí jamas lo sorpriende,
dormido, la autoridá.

Su esperanza es el coraje,
su guardia es la precaucion,
su pingo es la salvacion,
y pasa uno en su desvelo
sin mas amparo que el cielo
ni otro amigo que el facon.

. . . .
Ansi me hallaba una noche
contemplando las estrellas,
que le parecen mas bellas
cuanto uno es mas desgraciao
y que Dios las aiga criao
para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
y siempre con alegría
ve salir las tres marías,
que, si llueve, cuanto escampa[1]
las estrellas son la guía
que el gaucho tiene en la Pampa.

Aqui no valen dotores:
solo vale la esperencia;
aqui verían su inocencia
esos que todo lo saben,
porque esto tiene otra llave
y el gaucho tiene su cencia.

1. Aclarar el cielo.

Es triste en medio del campo
pasarse noches enteras
contemplando en sus carreras
las estrellas que Dios cria,
sin tener mas compañia
que su soledá y las fieras.

Me encontraba como digo,
en aquella soledá,
entre tanta escuridá,
echando al viento mis quejas,
cuando el grito del chajá
me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué
al suelo para escuchar;
pronto sentí retumbar
las pisadas de los fletes,
y que eran muchos ginetes
conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro
no debe tener confianza;
ansi, tendido de panza,
puse toda mi atencion,
y ya escuché sin tardanza
como el ruido de un laton.

Se venian tan calladitos
que yo me puse en cuidao;
tal vez me hubieran bombiao[1]
y me venian á buscar;
mas no quise disparar,
que eso es de gaucho morao[2].

1. Bombeado, espiado.
2. Morado, cobarde.

Al punto me santigüé
y eché de giñebra un taco
lo mesmito que el mataco[1]
me arroyé con el porron:
“Si han de darme pa tabaco,
dige, esta es güena ocasion”.

Me refalé las espuelas,
para no peliar con grillos;
me arremangué el calsoncillo,
y me ajusté bien la faja,
y en una mata de paja
probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano
el flete en el pasto até,
la cincha le acomodé,
y en un trance como aquel,
haciendo espaldas en él
quietito los aguardé.

Cuanto cerca los senti,
y que ay no mas se pararon,
los pelos se me erizaron,
y aunque nada vian mis ojos,
“No se han de morir de antojo”
les dije, cuanto llegaron.

Yo quise hacerles saber
que alli se hallaba un varon;
les conoci la intencion
y solamente por eso
fué que les gané el tiron,
sin aguardar voz de preso.

1. Armadillo.

"-Vos sos un gaucho matrero",
dijo uno, haciendose el güeno.
"Vos matastes un moreno
y otro en una pulperia,
y aqui está la polecia
que viene á justar tus cuentas;
te va á alzar por las cuarenta[1]
si te resistis hoy dia".

"-No me vengan, contesté,
con relacion de dijuntos:
esos son otros asuntos;
vean si me pueden llevar,
que yo no me he de entregar
aunque vengan todos juntos".

Pero no aguardaron mas
y se apiaron en monton;
como á perro cimarrón
me rodiaron entre tantos;
ya me encomendé á los Santos,
y eché mano á mi facon.

Y ya vide el fogonazo
de un tiro de garabina,
mas quiso la suerte indina
de aquel maula, que me errase,
y ay no mas lo levantase
lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao
acomodando una bola,
le hice una dentrada sola
y le hice sentir el fierro[2],
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.

1. Apabullar en relación al juego del tute.
2. Cuchillo.

Era tanta la aficion
y la angurria que tenian,
que tuitos se me venian
donde yo los esperaba:
uno al otro se estorbaba
y con las ganas no vian.

Dos de ellos, que traiban sables,
mas garifos y resueltos,
en las hilachas envueltos
enfrente se me pararon,
y á un tiempo me atropellaron
lo mesmo que perros sueltos.

Me fuí reculando en falso
y el poncho adelante eché,
y en cuanto le puso el pié
uno medio chapeton,
de pronto le di el tirón
y de espadas lo largué

Al verse sin compañero
el otro se sofrenó;
entonces le dentré yo,
sin dejarlo resollar[1],
pero ya empeso á aflojar
y á la pun... ta disparó.

Uno que en una tacuara
habia atao una tijera,
se vino como si fuera
palenque de atar terneros,
pero en dos tiros certeros
salió aullando campo ajuera.

1. Respirar.

Por suerte en aquel momento
venia coloriando el alba
y yo dije: "Si me salva
la virgen en este apuro,
en adelante le juro
ser mas güeno que una malba[1]".

Pegué un brinco y entre todos
sin miedo me entreveré;
hecho ovillo me quedé
y ya me cargó una yunta,
y por el suelo la punta
de mi facon les jugué.

El mas engolosinao
se me apió con un hachazo;
se lo quité con el brazo,
de nó, me mata los piojos[2];
y antes de que diera un paso
le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudia
refregándose la vista,
yo me le fuí como lista[3]
y ay no mas me le afirmé
diciendole: "Dios te asista",
y de un revez lo voltié.

Pero en ese punto mesmo
senti que por las costillas
un sable me hacia cosquillas
y la sangre se me heló.
Dende ese momento yo
me salí de mis casillas.

1. Malva.Planta medicinal.
2. Si no, me hiere en la cabeza.
3. Directo al objetivo.

Di para atras unos pasos
hasta que pude hacer pié,
por delante me lo eché
de punta y tajos á un criollo;
metió la pata en un oyo
y yo al oyo lo mandé.

Tal vez en el corazon
le tocó un Santo Bendito
a un gaucho, que pegó el grito
y dijo: "¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar ansi un valiente!".

Y ay no mas se me apario,
dentrandole á la partida;
yo les hice otra embestida
pues entre dos era robo;
y el Cruz era como lobo
que defiende su guarida.

Uno despache al infierno
de dos que lo atropellaron,
los demas remoliniaron,
pues ibamos á la fija,
y á poco andar dispararon
lo mesmo que sabandija.

Ay quedaron largo á largo
los que estiraron la geta,
otro iba como maleta,
y Cruz, de atras, les decia:
"Que venga otra polecía
a llevarlos en carreta".

Yo junté las osamentas,
me hinqué y les rezé un bendito;
hice una cruz de un palito
y pedí á mi Dios clemente
me perdonara el delito
de haber muerto tanta gente.

Dejamos amotonaos
a los pobres que murieron;
no sé si los recojieron,
porque nos fuimos á un rancho,
o si tal vez los caranchos
ay no mas se los comieron.

Lo agarramos mano á mano
entre los dos al porron;
en semejante ocasion
un trago á cualquiera encanta;
y Cruz no era remolon
ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros
y nos largamos muy tiesos,
siguiendo siempre los besos
al pichel[1] y, por mas señas,
ibamos como sigüeñas
estirando los pescuesos.

“-Yo me voy -le dije-, amigo,
donde la suerte me lleve,
y si es que alguno se atreve
a ponerse en mi camino,
yo seguiré mi destino,
que el hombre hace lo que debe.

1. Botella de bebida.

"Soy un gaucho desgraciado,
no tengo dónde ampararme,
ni un palo donde rascarme,
ni un árbol que me cubije;
pero ni aun esto me aflige,
porque yo sé manejarme.

"Antes de cair al servicio,
tenia familia y hacienda,
cuando volví, ni la prenda[1]
me la habian dejado ya:
Dios sabe en lo que vendrá
a parar esta contienda".

X
Cruz

Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones;
estas son las ocasiones
de mostrarse un hombre juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao
ningun mérito me quita.
Sin ser una alma bendita
me duelo del mal ageno:
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.

1. Mujer.

Tampoco me faltan males
y desgracias, le prevengo;
tambien mis desdichas tengo,
aunque esto poco me aflige:
yo sé hacerme el chango rengo
cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles[1]
voy viviendo, aunque rotoso;
a veces me hago el sarnoso
y no tengo ni un granito,
pero al chifle[2] voy ganoso
como panzon al maiz frito.

A mí no me matan penas
mientras tenga el cuero sano,
venga el sol en el verano
y la escarcha en el invierno.
Si este mundo es un infierno
¿porque afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
a los males, compañero,
porque el zorro mas matrero
suele cair como un chorlito:
viene por un corderito
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
males que no tienen nombre,
pero esto á naides lo asombre
porque ansina es el pastel,
y tiene que dar el hombre
mas vueltas que un carretel.

1. Ardides, artimañas.
2. Recipiente para líquido.

Yo nunca me he de entregar
a los brazos de la muerte;
arrastro mi triste suerte
paso á paso y como pueda,
que dónde el débil se queda
se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
lo que cada cual sufrió,
que lo que es, amigo,
yo hago ansi la cuenta mía:
ya lo pasado pasó,
mañana será otro dia.

Yo tambien tuve una pilcha
que me enllenó el corazon,
y si en aquella ocasion
alguien me hubiera buscao,
siguro que me habia hallao
mas prendido que un boton.

En la güella del querer
no hay animal que se pierda;
las mujeres no son lerdas
y todo gaucho es dotor
si pa cantarle al amor
tiene que templar las cuerdas.

¡Quien es de una alma tan dura
que no quiera á una mujer!
Lo alivia en su padecer:
si no sale calavera
es la mejor compañera
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona
cuando lo vé desgraciao,
lo asiste con su cuidao
y con afan cariñoso,
y usté tal vez ni un rebozo[1]
ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba
con aquella prenda mia
viviendo con alegria
como la mosca en la miel.
¡Amigo, que tiempo aquel!
¡La pucha que la queria!

Era la águila que á un arbol
dende las nubes bajó,
era mas linda que el alba
cuando vá rayando el sol,
era la flor deliciosa
que entre el trevolar creció.

Pero, amigo, el comendante
que mandaba la milicia,
como que no desperdicia
se fué refalando á casa:
yo le conoci en la traza
que el hombre traiba malicia.

Él me daba voz de amigo,
pero no le tenia fé.
Era el gefe y, ya se vé,
no podia competir yo;
en mi rancho se pegó
lo mesmo que saguaipé[2].

1. Manto de mujer.
2. Sanguijuela.

A poco andar, conocí
que ya me habia desvancao,
y él siempre muy entonao,
aunque sin darme ni un cobre,
me tenia de lao á lao
como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque[1]
me hacia dir á gran distancia;
ya me mandaba á una estancia,
ya al pueblo, ya á la frontera;
pero él en la comendancia
no ponia los piés siquiera.

Es triste á no poder mas
el hombre en su padecer,
si no tiene una mujer
que lo ampare y lo consuele:
mas pa que otro se la pele
lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
le cacarée á mi gallina.
Yo andaba ya con la espina,
hasta que en una ocasion
lo pillé junto al jogon
abrazandome á la china.

Tenia el viejito una cara
de ternero mal lamido,
y al verle tan atrevido
le dije: "Que le aproveche;
que habia sido pa el amor
como gaucho pa la leche".

1. Correo a caballo.

Peló la espalda y se vino
como á quererme ensartar,
pero yo sin tutubiar
le volví al punto á decir:
"-Cuidao no te vas á pér... tigo;
poné cuarta pa salir".

Un puntaso me largó,
pero el cuerpo le saqué,
y en cuanto se lo quité,
para no matar un viejo,
con cuidado, medio de lejos,
un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda
le falta algun adulon,
uno que en esa ocasion
se encontraba alli presente
vino apretando los dientes
como perrito mamon.

Me hizo un tiro de revuelver
que el hombre creyó siguro,
era confiao y le juro
que cerquita se arrimaba,
pero siempre en un apuro
se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando[1]
mas sin poderme asertar,
y yo, dele culebriar,
hasta que al fin le dentré
y ay no mas lo despaché
sin dejarlo resollar.

1. Menudeando. Atacando velozmente.

Dentré á campiar en seguida
al viejito enamorao.
El pobre se habia ganao
en un noque[1] de lejia[2].
¡Quién sabe como estaria
del susto que habia llevao!

¡Es sonso el cristiano macho
cuando el amor lo domina!
El la miraba á la indina,
y una cosa tan jedionda
sentí yo, que ni en la fonda
he visto tal jedentina[3]

Y le dije: "-Pa su agüela
han de ser esas perdices".
Yo me tapé las narices,
y me salí estornudando,
y el viejo quedó olfatiando
como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula,
señal que quiere cosiar[4],
ansi se suele portar
aunque ella lo disimula:
recula como la mula
la mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
y me largué á padecer
por culpa de una mujer
que quiso engañar á dos.
Al rancho le dije adios,
para nunca mas volver.

1. Bolsa de cuero.
2. Insumos para hacer jabón.
3. Olores desagradables.
4. Cocear, dar coces.

Las mugeres dende entonces
conoci á todas en una.
Ya no he de probar fortuna
con carta tan conocida:
muger y perra parida,
no se me acerca ninguna.

XI

A otros les brotan las coplas
como agua de manantial;
pues á mi me pasa igual;
aunque las mias nada valen:
de la boca se me salen
como ovejas de corral.

Que en puertiando la primera,
ya la siguen los demas,
y en montones las de atras
contra los palos se estrellan,
y saltan y se atropellan
sin que se corten jamas.

Y aunque yo por mi inorancia
con gran trabajo me esplico,
cuando llego á abrir el pico,
tengalo por cosa cierta:
sale un verso y en la puerta
ya asoma el otro el hocico.

Y empresteme su atencion,
me oirá relatar las penas
de que traigo la alma llena,
porque en toda circunstancia
paga el gaucho su inorancia
con la sangre de sus venas.

Despues de aquella desgracia
me guareci en los pajales,
andube entre los cardales
como vicho sin guarida;
pero, amigo, es esa vida
como vida de animales.

Y son tantas las miserias
en que me he sabido ver,
que con tanto padecer
y sufrir tanta aficion,
malicio que he de tener
un callo en el corazon.

Ansi andaba como guacho
cuando pasa el temporal.
Supe una vez, por mi mal,
de una milonga que habia,
y ya pa la pulperia
enderezé mi bagual[1].

Era la casa del baile
un rancho de mala muerte,
y se enllenó de tal suerte
que andábamos á empujones:
nunca faltan encontrones
cuando un pobre se divierte.

1. Caballo cimarrón.

Yo tenia unas medias botas
con tamaños berdugones[1];
me pusieron los talones
con crestas como gallos;
¡si viera mis aficiones
pensando yo que eran callos!

Con gato[2] y con fandanguillo[3]
habia empezao el changango[4]
y para ver el fandango[5]
me colé haciendome bola;
mas metió el diablo la cola
y todo se volvió pango[6].

Habia sido el guitarrero
un gaucho duro de boca.
Yo tengo pacencia poca
pa aguantar cuando no debo:
a ninguno me le atrevo
pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon
con una moza sali,
y cuanto me vido allí
sin duda me conoció
y estas coplitas cantó
como por rairse de mí:

"Las mujeres son todas
como las mulas;
yo no digo que todas,
pero hay algunas
que á las aves que vuelan
les sacan plumas".

1. Verdugones, costura defectuosa.
2. Bailes.
3. Bailes.
4. Guitarra ordinaria.
5. Baile cantado.
6. Desorden.

"Hay gauchos que presumen
de tener damas;
no digo que presumen,
pero se alaban,
y á lo mejor los dejan
tocando tablas".

Se secretiaron las hembras
y yo ya me encocoré[1];
volié la anca y le grité:
"Dejá de cantar... chicharra".
Y de un tajo á la guitarra
tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro
un gringo con un jusil;
pero nunca he sido vil,
poco el peligro me espanta:
yo me refalé la manta
y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
gritando: "Naides me ataje":
y alborotado el hembraje
lo que todo quedó escuro,
empezó á verse en apuro
mesturao con el gauchage.

El primero que salió
fué el cantor y se me vino;
pero yo no pierdo el tino
aunque haiga tomao un trago,
y hay algunos por mi pago
que me tienen por ladino.

1. Enojé.

No ha de haber achocao[1] otro;
le salió cara la broma;
a su amigo cuando toma
se le despeja el sentido,
y el pobrecito habia sido
como carne de paloma.

Para prestar un socorro
las mujeres no son lerdas:
antes que la sangre pierda
lo arrimaron á unas pipas[2].
Ay lo dejé con las tripas
como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué á los campos
mas libre que el pensamiento,
como las nubes al viento,
a vivir sin paradero;
que no tiene el que es matrero
nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
que le ha señalao el cielo
y aunque no tenga consuelo
aguante el que está en trabajo:
¡naides se rasca pa abajo,
ni se lonjéa contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao
no hay uno que no se entone;
la menor falta lo espone
a andar con los avestruces:
faltan otros con mas luces
y siempre hay quien los perdone.

1. Chocado.
2. Toneles de vino.

XII

Yo no sé que tantos meses
esta vida me duró;
a veces nos obligó
la miseria á comer potro:
me habia acompañao con otros
tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para que platicar
sobre esos males, canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo
sin que mejore su suerte,
hasta que por ay la muerte
sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia
que no acabe alguna vez,
me aconteció que despues
de sufrir tanto rigor
un amigo por favor
me compuso con el juez.

Le alvertiré que en mi pago
ya no vá quedando un criollo:
se los ha tragao el oyo,
o juido[1] ó muerto en la guerra,
porque, amigo, en esta tierra
nunca se acaba el embrollo.

1. Huido.

Colijo[1] que jué por eso
que me llamó el juez un dia
y me dijo que queria
hacerme á su lao venir,
y que dentrase á servir
de soldao de polecia.

Y me largó una proclama
tratandome de valiente,
que yo era un hombre decente,
y que dende aquel momento
me nombraba de sargento
pa que mandára la gente.

Ansi estuve en la partida
pero ¡que habia de mandar!
Anoche al irlo á tomar
vide güena coyontura,
y á mi no me gusta andar
con la lata[2] á la cintura.

Ya conoce, pues, quien soy;
tenga confianza conmigo;
Cruz le dió mano de amigo
y no lo ha de abandonar.
Juntos podemos buscar
pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
ni un güen pingo para juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.

1. Deduzco
2. Sable, cuchillo.

Y cuando sin trapo alguno
nos haiga el tiempo dejao
yo le pediré emprestao
el cuero á cualquiera lobo
y hago un poncho, si lo sobo,
mejor que poncho engomao.

Para mi la cola es pecho
y el espinaso cadera;
hago mi nido ande quiera
y de lo que encuentro como;
me echo tierra sobre el lomo
y me apéo en cualquier tranquera.

Y dejo rodar la bola
que algun dia se ha de parar;
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el oyo,
o hasta que venga algun criollo
en esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho
como carne de cogote:
lo tratan al estricote,
y si ansi las cosas andan
porque quieren los que mandan,
aguantemos los azotes.

¡Pucha, si uste los oyera
como yo en una ocasion
tuita la conversacion
que con otro tuvo el juez!
Le asiguro que esa vez
se me achicó el corazon.

Hablaban de hacerse ricos
con campos en la frontera;
de sacarla mas ajuera
donde habia campos baldidos
y llevar de los partidos
gente que la defendiera.

Todos se güelven proyectos
de colonias y carriles
y tirar la plata á miles
en los gringos enganchaos,
mientras al pobre soldao
le pelan la chaucha ¡ah, viles!

Pero si siguen las cosas
como van hasta el presente
puede ser que de repente
veamos el campo disierto,
y blanquiando solamente
los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
la suerte reculativa:
trabaja el gaucho y no arriba,
pues á lo mejor del caso,
lo levantan de un sogaso
sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
hablan mucho los puebleros,
pero hacen como los teros
para esconder sus niditos:
en un lao pegan los gritos
y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan
a dar con la coyuntura;
mientras al gaucho lo apura
con rigor la autoridá,
ellos á la enfermedá
le estan errando la cura.

XIII
Martín Fierro

Ya veo que somos los dos
astillas del mesmo palo:
yo paso por gaucho malo
y uste anda del mesmo modo,
y yo, pa acabarlo todo,
a los Indios me refalo.

Pido perdon á mi Dios,
que tantos bienes me hizo;
pero dende que es preciso
que viva entre los infeles,
yo seré cruel con los crueles:
ansi mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,
delicadas como son,
les dió toda perfeción
y cuanto él era capaz,
pero al hombre le dió mas
cuando le dió el corazon.

Le dió claridá á la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dió vida y movimiento
dende la águila al gusano,
pero mas le dió al cristiano
al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves les dió,
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
y un plumaje como tabla,
le dió al hombre mas tesoro
al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras
esa juria tan inmensa,
que no hay poder que las vensa
ni nada que las asombre
¿qué menos le daria al hombre
que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
al darle, malicio yo
que en sus adentros pensó
que el hombre los precisaba,
que los bienes igualaban
con las penas que le dio.

Y yo empujao por las mias
quiero salir de este infierno;
ya no soy pichon muy tierno
y sé manejar la lanza
y hasta los indios no alcanza
la facultá de Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
amparan á los cristianos,
y que los tratan de “hermanos”
cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando sustos?
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros
pero ni aun esto me aterra;
yo ruedo sobre la tierra
arrastrao por mi destino
y si erramos el camino...
no es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no
de esto naides nos responde.
Derecho ande el sol se esconde
tierra adentro hay que tirar;
algun dia hemos de llegar...
despues sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo,
los dos somos güena yunta;
el que es gaucho va ande apunta,
aunque inore ande se encuentra;
pa el lao en que el sol se dentra
dueblan los pastos las puntas.

De hambre no pereceremos,
pues segun otros me han dicho
en los campos se hallan vichos
de los que uno necesita...
gamas, matacos, mulitas
avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el disierto
se come uno hasta las colas;
lo han cruzao mugeres solas
llegando al fin con salú,
y ha de ser gaucho el ñandú
que se escape de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo,
yo la aguanto muy contento,
busco agua olfatiando al viento,
y dende que no soy manco
ande hay duraznillo blanco
cabo y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
ya que aqui no la tenemos,
menos males pasaremos
y ha de haber grande alegria
el dia que nos descolguemos
en alguna tolderia.

Fabricaremos un toldo,
como lo hacen tantos otros,
con unos cueros de potro,
que sea sala y sea cocina.
¡Tal vez no falte una china
que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,
vive uno como un señor;
de cuando en cuando un malon,
y si de él sale con vida
lo pasa echao panza arriba
mirando dar güelta el sol.

Y ya que á juerza de golpes
la suerte nos dejó á flus[1],
puede que allá veamos luz
y se acaben nuestras penas.
Todas las tierras son güenas:
vamosnos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
el que sabe echar un pial[2],
o sentarse en un bagual
sin miedo de que lo baje,
entre los mesmos salvajes
no puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
lo hace el criollo con canciones;
a más de eso, en los malones
podemos aviarnos[3] de algo;
en fin amigo, yo salgo
de estas pelegrinaciones.

En este punto el cantor
buscó un porrón pa consuelo,
echó un trago como un cielo,
dando fin á su argumento,
y de un golpe al istrumento
lo hizo astillas contra el suelo.

“Ruempo -dijo-, la guitarra,
pa no volverme á tentar.
Ninguno la ha de tocar,
por siguro tenganló;
pues naides ha de cantar
cuando este gaucho cantó”.

1. Desamparado.
2. Lazo.
3. Llevarse un chasco.

Y daré fin á mis coplas
con aire de relacion;
nunca falta un pregunton
mas curioso que mujer,
y tal vez quiera saber
como fué la conclusion.

Cruz y Fierro, de una estancia
una tropilla se arriaron;
por delante se la echaron
como criollos entendidos
y pronto sin ser sentidos,
por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
una madrugada clara,
le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones;
y á Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
se entraron en el desierto.
No sé si los habrán muerto
en alguna correria,
pero espero que algun dia
sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias
mi relacion acabé;
por ser ciertas las conté,
todas las desgracias dichas:
es un telar de desdichas
cada gaucho que usté vé.

Pero ponga su esperanza
en el Dios que lo formó;
y aquí me despido yo
que he relatao á mi modo
MALES QUE CONOCEN TODOS
PERO QUE NAIDES CONTÓ.

LA VUELTA
DE MARTÍN FIERRO

I
Martín Fierro

Atencion pido al silencio
y silencio á la atencion,
que voy en esta ocasion,
si me ayuda la memoria,
a mostrarles que á mi historia
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido
cuando vuelve del desierto;
veré si á esplicarme acierto
entre gente tan bizarra,
y si al sentir la guitarra
de mi sueño me dispierto.

Siento que mi pecho tiembla,
que se turba mi razon,
y de la vigüela[1] al son
imploro á la alma de un sabio,
que venga á mover mi labio
y alentar mi corazon.

Si no llego á treinta y una[2],
de fijo en treinta me planto,
y esta confianza adelanto
porque recebí en mi mismo,
con el agua del bautismo
la facultá para el canto.

1. Guitarra.
2. Juego de naipes.

Tanto el pobre como el rico
la razon me la han de dar;
y si llegan á escuchar
lo que esplicaré á mi modo,
digo que no han de reir todos,
algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar
el que tuvo que sufrir,
y empezaré por pedir
no duden de cuanto digo,
pues debe crerse al testigo
si no pagan por mentir.

Gracias le doy á la Vírgen,
gracias le doy al Señor,
porque entre tanto rigor,
y habiendo perdido tanto,
no perdí mi amor al canto
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente
otorgó el Eterno Padre;
cante todo el que le cuadre
como lo hacemos los dos,
pues solo no tiene voz
el ser que no tiene sangre.

Canta el pueblero... y es pueta;
canta el gaucho... y ¡ay Jesús!,
lo miran como avestruz,
su inorancia los asombra;
mas siempre sirven las sombras
para distinguir la luz.

El campo es del inorante;
el pueblo del hombre estruido;
yo que en el campo he nacido,
digo que mis cantos son
para los unos... sonidos,
y para otros... intencion.

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando,
pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar.

El que vá por esta senda
cuanto sabe desembucha,
y aunque mi cencia no es mucha,
esto en mi favor previene;
yo sé el corazon que tiene
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar;
ninguno se ha de animar
a corregirme la plana;
no pinta quien tiene gana
sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes
que del saber hago alarde;
he conocido, aunque tarde,
sin haberme arrepentido,
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino
y nada me ladiará,
he de decir la verdá,
de naides soy adulon;
aqui no hay imitacion,
esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar
mucho tiene que saber;
tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar,
tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender.

Mas que yo y cuantos me oigan,
mas que las cosas que tratan,
mas que los que ellos relatan,
mis cantos han de durar;
mucho ha habido que mascar[1]
para echar esta bravata[2].

Brotan quejas de mi pecho,
brota un lamento sentido;
y es tanto lo que he sufrido
y males de tal tamaño,
que reto á todos los años
a que traigan el olvido.

Ya verán si me despierto
cómo se compone el baile[3];
y no se sorprenda naides
si mayor fuego me anima;
porque quiero alzar la prima
como pa tocar al aire[4].

1. Meditar, pensar, aprender.
2. Amenaza.
3. Volver las cosas a su estado normal.
4. Aumentar la tensión de la cuerda.

Y con la cuerda tirante,
dende que ese tono elija,
yo no he de aflojar manija[1]
mientras que la vos no pierda,
sinó se corta la cuerda
o no cede la clavija[2].

Aunque rompí el estrumento
por no volverme á tentar,
tengo tanto que contar
y cosas de tal calibre,
que Dios quiera que se libre
el que me enseñó á templar.

De naides sigo el ejemplo,
naide á dirigirme viene,
yo digo cuanto conviene
y el que en tal güeya se planta,
debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola
y no se quiere parar;
al fin de tanto rodar
me he decidido á venir
a ver si puedo vivir
y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera[3]
y tambien echar un pial[4];
sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral;
me sé sentar en un pértigo[5]
lo mesmo que en un bagual.

1. No ceder.
2. Las clavijas de la guitarra para regular la tensión de las cuerdas.
3. Los arados en esa época eran dirigidos por 1 o 2 palos o manceras.
4. Saber pialar correctamente, acredita al trabajador capacitado.
5. Lanza de la carreta donde se sienta conductor.

Y empriestenme su atencion
si ansi me quieren honrar,
de no, tendré que callar,
pues el pájaro cantor
jamas se pone a cantar,
en árbol que no dá flor.

Hay trapitos que golpiar,
y de aqui no me levanto.
Escuchenme cuando canto
Si quieren que desembuche:
tengo que decirles tanto
que les mando que me escuchen.

Dejenme tomar un trago,
estas son otras cuarenta:
mi garganta está sedienta,
y de esto no me abochorno,
pues el viejo, como el horno,
por la boca se calienta.

II

Triste suena mi guitarra
y el asunto lo requiere;
ninguno alegrías espere
sinó sentidos lamentos,
de aquel que en duros tormentos
nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos
y largarse á tierra agena
llevándose la alma llena
de tormentos y dolores,
mas nos llevan los rigores
como el pampero á la arena.

Irse á cruzar el desierto
lo mesmo que un foragido,
Dejando aqui en el olvido,
como dejamos nosotros,
su mujer en brazos de otro
y sus hijitos perdidos!

Cuantas veces al cruzar
en esa inmensa llanura,
al verse en tal desventura
y tan lejos de los suyos,
se tira uno entre los yuyos
a llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba;
en mil cosas cavilaba
y, á una güelta repentina,
se me hacia ver á mi china
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas
bebe el pingo, trago á trago,
mientras sin ningun halago
pasa uno hasta sin comer
por pensar en su mujer,
en sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz
para el desierto tiramos;
en la pampa nos entramos,
cayendo por fin del viage
a unos toldos de salvajes,
los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguia,
llegamos en mal momento:
estaban en parlamento
tratando de una invasion,
y el indio en tal ocasion
recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto
cuando nos vieron llegar;
no podiamos aplacar
tan peligroso hervidero;
nos tomaron por bomberos
y nos quisieron lanciar.

Nos quitaron los caballos
a los muy pocos minutos;
estaban irresolutos,
quién sabe que pretendian;
por los ojos nos metian
las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüetéo[1]
hacer gestos y cabriolas;
uno desató las bolas
y se nos vino enseguida:
ya no creiamos con vida
salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia
ni esperanza que tener;
el indio es de parecer
que siempre matar se debe,
pues la sangre que no bebe
le gusta verla correr.

Cruz se dispuso á morir
peliando y me convidó;
aguántemos, dije yó,
el fuego hasta que nos queme:
menos los peligros teme
quien mas veces lo venció.

Se debe ser mas prudente
cuando el peligro es mayor;
siempre se salva mejor
andando con alvertencia,
porque no está la prudencia
reñida con el valor.

1. Habla confusa.

Vino al fin el lenguaraz
como á trairnos el perdon;
nos dijo: "La salvacion
"se la deben á un cacique,
"me manda que les esplique
"que se trata de un malon.

"Les ha dicho á los demas
"que ustedes quedan cautivos
"por si cain algunos vivos
"en poder de los cristianos,
"rescatar á sus hermanos
"con estos dos fugitivos".

Volvieron al parlamento
a tratar de sus alianzas,
o tal vez de las matanzas;
y conforme les detallo,
hicieron cerco á caballo
recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo
y allí á lengüetiar se larga;
quien sabe que les encarga;
pero toda la riunion
lo escuchó con atencion
lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos,
y ya principiaba otra danza;
para mostrar su pujanza
y dar pruebas de ginete
dió riendas rayando el flete[1]
y revoliando la lanza.

1. Hacer picar al caballo y lanzarlo a velocidad para sujetarlo súbitamente.

Recorre luego la fila,
frente á cada indio se para,
lo amenaza cara á cara
y en su juria aquel maldito
acompaña con su grito
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio
mas feo que la mesma guerra;
entre una nube de tierra
se hizo allí una mescolanza,
de potros, indios y lanzas,
con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,
sigún yo me lo imagino:
era inmenso el remolino,
las voces aterradoras,
hasta que al fin de dos horas
se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco
y en el centro nos ponian;
para mostrar que querian
quitarnos toda esperanza,
ocho ó diez filas de lanzas
al rededor nos hacian.

Allí estaban vigilantes
cuidándonos á porfia;
cuando roncar parecian
"Huaincá" gritaba cualquiera,
y toda la fila entera
"Huaincá" "Huaincá" repetía.

Pero el indio es dormilon
y tiene un sueño projundo;
es roncador sin segundo
y en tal confianza es su vida,
que ronca á pata tendida
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo,
como aquel que se previene,
porque siempre les conviene
saber las juerzas que andan,
donde estan, quienes las mandan,
que caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra
uno hace una esclamacion,
y luego, en continuacion,
aquellos indios feroces,
cientos y cientos de voces
repiten el mesmo son.

Y aquella voz de uno solo,
que empieza por un gruñido,
llega hasta ser alarido
de toda la muchedumbre
y ansi alquieren la costumbre
de pegar esos bramidos.

III

De ese modo nos hallamos
empeñaos en la partida:
no hay que darla por perdida
por dura que sea la suerte,
ni que pensar en la muerte
sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazon,
no teme peligro alguno;
por encontrarlo oportuno
alli juramos los dos
respetar tan solo á Dios:
de Dios abajo, á ninguno.

El mal es árbol que crece
y que cortado retoña;
la gente esperta ó visoña
sufre de infinitos modos:
la tierra es madre de todos,
pero tambien dá ponzoña.

Mas todo varon prudente
sufre tranquilo sus males;
yo siempre los hallo iguales
en cualquier senda que elijo:
la desgracia tiene hijos
aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia,
donde quiera halla su ruina;
lo que la suerte destina
no puede el hombre evitar:
porque el cardo ha de pinchar
es que nace con espina.

Es el destino del pobre
un continuo safarrancho,
y pasa como el carancho[1],
porque el mal nunca se sacia
si el viento de la desgracia
vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares
manda tambien el consuelo;
la luz que baja del cielo
alumbra al mas encumbrao,
y hasta el pelo mas delgao
hace su sombra en el suelo.

Pero por mas que uno sufra
un rigor que lo atormente,
no debe bajar la frente nunca,
por ningun motivo:
el álamo es mas altivo
y gime constantemente.
. . . .

El indio pasa la vida
robando ó echao de panza;
la única ley es la lanza
a que se ha de someter;
lo que le falta en saber
lo suple con desconfianza.

1. Siempre alerta y vigilante.

Fuera cosa de engarzarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor
ni que aguardar tolerancia;
movidos por su inorancia
y de puro desconfiaos,
nos pusieron separaos
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz
ninguna conversacion;
no nos daban ocasion,
nos trataban como agenos:
como dos años lo menos
duró ésta separacion.

Relatar nuestras penurias
fuera alargar el asunto;
les diré sobre este punto
que á los dos años recién
nos hizo el cacique el bien
de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz
a la orilla de un pajal:
por no pasarlo tan mal
en el desierto infinito,
hicimos como un bendito[1]
con dos cueros de bagual.

1. La oración más conocida por el gaucho.

Fuimos á esconder
allí nuestra pobre situacion,
aliviando con la union
aquel duro cautiverio;
tristes como un cementerio
al toque de la oracion.

Debe el hombre ser valiente
si á rodar se determina,
primero, cuando camina;
segundo, cuando descansa;
pues en aquellas andanzas
perece el que se acoquina[1].

Cuando es manso el ternerito
en cualquier vaca se priende;
el que es gaucho esto lo entiende
y há de entender si le digo,
que andabamos con mi amigo
como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo
charlábamos mano á mano;
eramos dos veteranos
mansos pa las sabandijas,
arrumbaos como cubijas
cuando calienta el verano.

El alimento no abunda
por mas empeño que se haga;
lo pasa uno como plaga,
ejercitando la industria
y siempre, como la nutria
viviendo á orillas del agua.

1. Amilana, atemoriza.

En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador;
cai el piche engordador,
cai el pájaro que trina;
todo vicho que camina
va á parar al asador.

Pues alli á los cuatro vientos
la persecucion se lleva;
naide escapa de la leva[1],
y dende que el alba asoma
ya recorre uno la loma,
el bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza
a cualquier vicho se atreve
que pluma ó cáscara lleve,
pues cuando la hambre se siente
el hombre le clava el diente
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas
está el Maestro principal,
que enseña á cada animal
a procurarse el sustento
y le brinda el alimento
a todo ser racional.

Y aves, y vichos y pejes,
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo
es curioso de oservar:
es el que sabe llorar
y es el que los come á todos.

1. Requisa, reclutamiento.

IV

Antes de aclarar el dia
empieza el indio á aturdir
la pampa con su rugir,
y en alguna madrugada,
sin que sintieramos nada,
se largaban á invadir.

Primero entierran las prendas
en cuevas como peludos;
y aquellos indios cerdudos
siempre llenos de recelos,
en los caballos en pelos
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malon
el mejor flete procuran;
y como es su arma segura,
vienen con la lanza sola,
y varios pares de bolas
atados á la cintura.

De ese modo anda liviano,
no fatiga al mancarron[1];
es su espuela en el malon,
despues de bien afilao,
un cuernito de venao
que se amarra en el garron.

1. Caballo viejo.

El indio que tiene un pingo
que se llega á distinguir,
lo cuida hasta pa dormir;
de ese cuidao es esclavo;
se lo alquila á otro indio bravo
cuando vienen á invadir.

Por vigilarlo no come
y ni aun el sueño concilia;
solo en eso no hay decidia;
de noche, les asiguro,
para tenerlo seguro
le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,
si en el caso se han hallao,
y sinó lo han oservao
tenganlo dende hoy presente,
que todo pampa valiente
anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo,
paso que rinde y que dura;
viene en direcion sigura
y jamas á su capricho:
no se les escapa vicho
en la noche mas escura.

Caminan entre tinieblas
con un cerco bien formao;
lo estrechan con gran cuidao
y agarran, al aclarar,
ñanduces, gamas, venaos,
cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito
que se eleva muy arriba,
y no hay quien no lo aperciba
con esa vista que tienen;
de todas partes se vienen
a engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando,
hasta hacer esas riuniones
que cain en las invasiones
en número tan crecido;
para formarla han salido
de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio
porque viene como fiera;
atropella donde quiera
y de asolar no se cansa,
de su pingo y de su lanza
toda salvacion espera.

Debe atarse bien la faja
quien aguardarlo se atreva;
siempre mala intencion lleva,
y como tiene alma grande,
no hay plegaria que lo ablande
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,
hace guerra sin cuartel;
para matar es sin yel,
es fiero de condicion;
no golpéa la compasion
en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,
del leon la temeridá;
en el desierto no habrá
animal que él no lo entienda,
ni fiera de que no aprienda
un istinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie,
no esperen verlo cambiar;
el deseo de mejorar
en su rudeza no cabe:
el bárbaro solo sabe
emborracharse y peliar.

El indio nunca rie,
y el pretenderlo es en vano,
ni cuando festeja ufano
el triunfo en sus correrias;
la risa en sus alegrias
le pertenece al cristiano.

Se cruzan en el desierto
como un animal feroz;
dan cada alarido atroz
que hace erizar los cabellos;
parece que á todos ellos
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo
lo dejan á las mujeres:
el indio es indio y no quiere
apiar de su condicion;
ha nacido indio ladron
y como indio ladron muere.

El que envenenen sus armas
les mandan sus hechiceras;
y como ni á Dios veneran,
nada á los pampa contiene:
hasta los nombres que tienen
son de animales y fieras.

Y son, ¡por Cristo bendito!
los mas desaciaos del mundo;
esos indios vagabundos,
con repunancia me acuerdo,
viven lo mesmo que el cerdo
en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar
una miseria mayor,
su pobreza causa horror;
no sabe aquel indio bruto
que la tierra no da fruto
si no la riega el sudor.

V

Aquel desierto se agita
cuando la invasion regresa;
llevan miles de cabezas
de vacuno y yeguarizo;
pa no aflijirse es preciso
tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero
de pampas, un celemin[1];
cuando riunen el botin
juntando toda la hacienda,
es cantidá tan tremenda
que no alcanza á verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas
con las prendas en monton;
aflije esa destrucion;
acomodaos en cargueros
llevan negocios enteros
que han saquiao en la invasion.

Su pretension es robar,
no quedar en el pantano[2];
viene á tierra de cristianos
como furia del infierno;
no se llevan al gobierno
porque no lo hallan á mano.

1. Medida de capacidad para medir áridos.
2. Quedar en la estacada, perder la vida en una empresa.

Vuelven locos de contentos
cuando han venido á la fija;
antes que ninguno elija
empiezan con todo empeño,
como dijo un santiagueño,
a hacerse la repartija.

Se reparten el botin
con igualdá, sin malicia;
no muestra el indio codicia,
ninguna falta comete:
solo en esto se somete
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo
a sus toldos enderiesa;
luego la matanza empieza
tan sin razon ni motivo,
que no queda animal vivo
de esos miles de cabezas.

Y satisfecho el salvage
de que su oficio ha cumplido,
lo pasa por ay tendido
volviendo á su haraganiar,
y entra la china á cueriar
con un afan desmedido.

A veces á tierra adentro
algunas puntas se llevan;
pero hay pocos que se atrevan
a hacer esas incursiones,
porque otros indios ladrones
les suelen pelar la breva[1].

1. Ganarle, arrebatarle o quitarle a otro su riqueza.

Pero pienso que los pampas
deben de ser los mas rudos;
aunque andan medio desnudos
ni su convenencia entienden;
por una vaca que venden
quinientas matan al ñudo[1].

Estas cosas y otras piores
las he visto muchos años;
pero si yo no me engaño,
concluyó ese bandalage
y esos bárbaros salvages
no podrán hacer mas daño.

Las tribus estan desechas;
los caciques mas altivos
estan muertos ó cautivos,
privaos de toda esperanza,
y de la chusma y de lanza[1]
ya muy pocos quedan vivos.

Son salvages por completo
hasta pa su diversion,
pues hacen una juncion
que naides se la imagina;
recién le toca á la china
el hacer su papelon.

Cuando el hombre es mas salvage
trata pior á la muger;
yo no sé que pueda haber
sin ella dicha ni goce.
¡Feliz el que la conoce
y logra hacerse querer!

1. Inútilmente.
2. Se llama lanza al indio de pelea y chusma a las demás personas de la tribu.

Todo el que entiende la vida
busca á su lao los placeres;
justo es que las considere
el hombre de corazon;
solo los cobardes son
valientes con sus mugeres.

Pa servir á un desgraciao
pronta la muger está;
cuando en su camino vá
no hay peligro que la asuste;
ni hay una á quien no le guste
una obra de caridá.

No se hallará una muger
a la que esto no le cuadre;
yo alabo al Eterno Padre,
no porque las hizo bellas,
sino porque á todas ellas
les dió corazon de madre.

Es piadosa y diligente
y sufrida en los trabajos:
tal vez su valer rebajo
aunque la estimo bastante;
mas los indios inorantes
la tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando
bajo el mas duro rigor;
el marido es su señor,
como tirano la manda
porque el indio no se ablanda
ni siquiera en el amor.

No tiene cariño á naides
ni sabe lo que es amar;
¡ni que se puede esperar
de aquellos pechos de bronce!
yo los conocí al llegar
y los calé dende entónces.

Mientras tiene que comer
permanece sosegao;
yo, que en sus toldos he estao
y sus costumbres oservo,
digo que es como aquel cuervo
que no volvió del mandao.

Es para él como juguete
escupir un crucifijo;
pienso que Dios los maldijo
y ansina el ñudo desato:
el indio, el cerdo y el gato,
redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas
no ocuparé su atencion;
debo pedirles perdon,
pues sin querer me distraje;
por hablar de los salvages
me olvidé de la juncion.

. . . .
Hacen un cerco de lanzas,
los indios quedan ajuera;
dentra la china ligera
como yeguada en la trilla,
y empieza alli la cuadrilla
a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,
capitanejos y el trompa
tocando con toda pompa
como un toque de fagina;
adentro muere la china,
sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen
a las pobres los quejidos,
mas son lamentos perdidos;
al rededor del cercao,
en el suelo, están mamaos
los indios, dando alaridos.

Su canto es una palabra
y de ay no salen jamas:
llevan todas el compas,
ioká-ioká[1] repitiendo;
me parece estarlas viendo
mas fieras que satanas.

Al trote dentro del cerco,
sudando, hambrientas, juriosas,
desgreñadas[2] y rotosas,
de sol á sol se lo llevan:
bailan aunque truene ó llueva,
cantando la mesma cosa.

1. Grito de guerra.
2. Despeinadas.

VI

El tiempo sigue en su giro
y nosotros, solitarios;
de los indios sanguinarios
no teniamos que esperar;
el que nos salvó al llegar
era el mas hospitalario.

Mostró noble corazon,
cristiano anelaba ser;
la justicia es un deber,
y sus méritos no callo;
nos regaló unos caballos
y á veces nos vino á ver.

A la voluntá de Dios
ni con la intencion resisto
él nos salvó... pero, ¡ah Cristo!
muchas veces he deseado
no nos hubiera salvado
ni jamas haberlo visto.

Quien recibe beneficios
jamas los debe olvidar;
y al que tiene que rodar
en su vida trabajosa
le pasan á veces cosas
que son duras de pelar.

Voy dentrando poco á poco
en lo triste del pasage;
cuando es amargo el brebage
el corazon no se alegra;
dentró una virgüela negra
que los diezmó á los salvages.

Al sentir tal mortandá
los indios desesperaos
gritaban alborotaos:
"Cristiano echando gualicho"
no quedó en los toldos vicho
que no salió redotao[1].

Sus remedios son secretos;
los tienen las adivinas;
no los conocen las chinas
sinó alguna ya muy vieja,
y es la que los aconseja,
con mil embustes, la indina.

Alli soporta el paciente
las terribles curaciones,
pues á golpes y estrujones
son los remedios aquellos;
los agarran de los cabellos
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil heregias
que el presenciarlas da horror;
brama el indio de dolor
por los tormentos que pasa,
y untándolo todo en grasa
lo ponen á hervir al sol.

1. Derrotado.

Y puesto allí boca arriba,
al rededor le hacen fuego;
una china viene luego
y al oido le da de gritos;
hay algunos tan malditos
que sanan con este juego.

A otros les cuecen la boca
aunque de dolores cruja;
lo agarran allí y lo estrujan,
lábios le queman y dientes
con un güevo bien caliente
de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro
y pierde toda esperanza;
si á escapárseles alcanza
dispara como una liebre;
le dá delirios la fiebre
y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,
y aunque de esto no disputo
ni de saber me reputo,
será, deciamos nosotros,
de tanta carne de potro
como comen estos brutos.

Habia un gringuito cautivo
que siempre hablaba del barco,
y lo augaron en un charco
por causante de la peste;
tenía los ojos celestes
como potrillito zarco[1].

1. La palabra zarco proviene del árabe y quiere decir mujer de ojos azules.

Que le dieran esa muerte
dispuso una china vieja;
y aunque se aflije y se queja
es inútil que resista;
ponia el infeliz la vista
como la pone la oveja.

Nosotros nos alejamos
para no ver tanto estrago;
Cruz sentia los amagos
de la peste que reinaba,
y la idea nos acosaba
de volver á nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor
el destino se revela:
¡la sangre se me congela!
el que nos habia salvado,
cayó tambien atacado
de la fiebre y la virgüela.

No podiamos dudar
al verlo en tal padecer
el fin que habia de tener
y Cruz, que era tan humano,
“vamos” -me dijo-, paisano,
“a cumplir con un deber”.

Fuimos á estar á su lado
para ayudarlo á curar;
lo vinieron á buscar
y hacerle como á los otros;
lo defendimos nosotros,
no lo dejamos lanciar.

Iba creciendo la plaga
y la mortandá seguia;
a su lado nos tenia
cuidándolo con pacencia,
pero acabó su esistencia
al fin de unos pocos dias.

El recuerdo me atormenta,
se renueva mi pesar;
me dan ganas de llorar,
nada á mis penas igualo;
Cruz tambien cayó muy malo
ya para no levantar.

Todos pueden figurarse
cuanto tuve que sufrir;
yo no hacia sinó gemir,
y aumentaba mi aflicion
no saber una oracion
pa ayudarlo á bien morir.

Se le pasmó[1] la virgüela[2],
y el pobre estaba en un grito;
me recomendó un hijito
que en su pago habia dejado.
"Ha quedado abandonado,
"me dijo, aquel pobrecito.

"Si vuelve, busquemeló,
"me repetia á media voz,
"en el mundo eramos dos,
"pues él ya no tiene madre:
"que sepa el fin de su Padre,
"y encomiende mi alma á Dios".

1. La gente de campo llamaba pasmo a cualquier infección.
2. Viruela.

Lo apretaba contra el pecho
dominao por el dolor,
era su pena mayor
el morir allá entre infieles;
sufriendo dolores crueles
entregó su alma al Criador.

De rodillas á su lado
yo lo encomendé á Jesus;
faltó á mis ojos la luz,
tube un terrible desmayo;
cai como herido del rayo
cuando lo ví muerto á Cruz.

VII

Aquel bravo compañero
en mis brazos espiró;
hombre que tanto sirvió,
varon que fué tan prudente,
por humano y por valiente
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,
yo mesmo lo sepulté;
a Dios por su alma rogué,
de dolor el pecho lleno,
y humedeció aquel terreno
el llanto que redamé[1].

Cumplí con mi obligacion;
no hay falta de que me acuse,
ni deber de que se escuse,
aunque de dolor sucumba:
allá señala su tumba
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo
y todo me fastidiaba;
el pesar me dominaba,
y entregao al sentimiento,
se me hacia cada momento
oir á Cruz que me llamaba.

1. Derramé.

Cual mas, cual menos, los criollos
saben lo que es amargura;
en mi triste desventura
no encontraba otro consuelo
que ir á tirarme en el suelo
al lao de su sepoltura.

Alli pasaba las horas
sin haber naides conmigo,
teniendo á Dios por testigo,
y mis pensamientos fijos
en mi muger y mis hijos,
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes
y perdido en tierra agena,
parece que se encadena
el tiempo y que no pasára,
como si el sol se parára
a contemplar tanta pena.

Sin saber que hacer de mí
y entregado á mi aflicion,
estando alli una ocasion,
del lado que venia el viento
ói unos tristes lamentos
que llamaron mi atencion.

No son raros los quejidos
en los toldos del salvage,
pues aquel es vandalage
donde no se arregla nada
sino á lanza y puñalada,
a bolazos y á corage.

No preciso juramento,
deben creerle á Martin Fierro:
he visto en ese destierro
a un salvage que se irrita,
degollar á una chinita
y tirarsela á los perros.

He presenciado martirios,
he visto muchas crueldades,
crímenes y atrocidades
que el cristiano no imagina;
pues ni el indio ni la china
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos
que llegaban hasta mi;
al punto me dirigi
al lugar de ande venian.
¡Me horrorisa todavia
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz muger
que estaba de sangre llena,
y como una Madalena
lloraba con toda gana;
conoci que era cristiana
y esto me dió mayor pena.

Cauteloso me acerqué
a un indio que estaba al lao,
porque el pampa es desconfiao
siempre de todo cristiano,
y vi que tenia en la mano
el rebenque ensangrentao.

VIII

Mas tarde supe por ella,
de manera positiva,
que dentró una comitiva
de pampas á su partido,
mataron á su marido
y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre
hacian dos años que estaba;
un hijito que llevaba
a su lado lo tenia;
la china la aborrecia
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse
hacer una tentativa,
pues á la infeliz cautiva
naides la va á redimir,
y allí tiene que sufrir
el tormento mientras viva.

Aquella china perversa,
dende el punto que llegó,
crueldá y orgullo mostró
porque el indio era valiente;
usaba un collar de dientes
de cristianos que él mató.

La mandaba trabajar,
poniendo cerca á su hijito,
tiritando y dando gritos
por la mañana temprano,
atado de pies y manos
lo mesmo que un corderito.

Ansi le imponia tarea
de juntar leña y sembrar
viendo á su hijito llorar;
y hasta que no terminaba,
la china no la dejaba
que le diera de mamar.

Cuando no tenian trabajo
la emprestaban á otra china.
"Naides, decia, se imagina
ni es capaz de presumir
cuánto tiene que sufrir
la infeliz que está cautiva".

Si ven crecido á su hijito,
como de piedá no entienden,
y á súplicas nunca atienden,
cuando no es este es el otro,
se lo quitan y lo venden
o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos
son bárbaros por demas;
no lo habia visto jamas:
en una tabla los atan,
los crian ansi, y les achatan
la cabeza por detras.

Aunque esto parezca estraño,
ninguno lo ponga en duda:
entre aquella gente ruda,
en su bárbara torpeza,
es gala que la cabeza
se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada,
que tanto la aborrecia,
empezó á decir un dia,
porque falleció una hermana,
que sin duda la cristiana
le habia echado brugería.

El indio la sacó al campo
y la empezó á amenazar:
que le habia de confesar
si la brugeria era cierta;
o que la iba á castigar
hasta que quedára muerta.

Llora la pobre aflijida,
pero el indio, en su rigor,
le arrebató con furor
al hijo de entre sus brazos,
y del primer rebencazo
la hizo crugir de dolor.

Que aquel salvage tan cruel
azotándola seguia;
mas y mas se enfurecia
cuanto mas la castigaba,
y la infeliz se atajaba,
los golpes como podia.

Que le gritó muy furioso:
“Confechando no querés”
la dió vuelta de un reves,
y por colmar su amargura,
a la tierna criatura
se la degolló á los pies.

“Es increible, me decia,
que tanta fiereza esista;
no habrá madre que resista;
aquel salvage inclemente
cometió tranquilamente
aquel crimen á mi vista”.

Esos horrores tremendos
no los inventa el cristiano:
“Ese bárbaro inhumano,
sollozando me lo dijo,
me amarró luego las manos
con las tripitas de mi hijo”.

IX

De ella fueron los lamentos
que en mi soledá escuché,
en cuanto al punto llegué
quedé enterado de todo;
al mirarla de aquel modo
ni un istante tutubié.

Toda cubierta de sangre
aquella infeliz cautiva,
tenia dende abajo arriba
la marca de los lazazos;
sus trapos hechos pedazos
mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo,
en sus lágrimas bañada;
tenia las manos atadas;
su tormento estaba claro;
y me clavó una mirada
como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó
en mi pecho en ese istante;
estaba el indio arrogante
con una cara feroz:
para entendernos los dos
la mirada fué bastante.

Pegó un brinco como gato
y me ganó la distancia;
aprovechó esa ganancia
como fiera cazadora,
desató las boliadoras
y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso
y no por buscar contienda,
al pingo le até la rienda,
eché mano, dende luego,
a éste que no yerra fuego,
y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba
al momento conoci;
nos mantubimos ansi,
me miraba y lo miraba;
yo al indio le desconfiaba,
y él me desconfiaba á mi.

Se debe ser precabido
cuando el indio se agasape:
en esa postura el tape[1]
vale por cuatro ó por cinco:
como el tigre es para el brinco
y fácil que á uno lo atrape.

Peligro era atropellar
y era peligro el jüir,
y mas peligro seguir
esperando de este modo,
pues otros podian venir
y carniarme alli entre todos.

1. Raza de indios.

A juerza de precaucion
muchas veces he salvado,
pues es un trance apurado
es mortal cualquier descuido:
si Cruz hubiera vivido
no habria tenido cuidado.

Un hombre junto con otro
en valor y en juerza crece:
el temor desaparece,
escapa de cualquier trampa:
entre dos, no digo á un pampa,
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,
en trance tan apurado,
no podia, por decontado,
escarparme de otra suerte
sinó dando al indio muerte
o quedando alli estirado.

Y como el tiempo pasaba
y aquel asunto me urgia,
viendo que él no se movia,
me fuí medio de soslayo
como á agarrarle el caballo
a ver si se me venia.

Ansí fué, no aguardó mas,
y me atropelló el salvage;
es preciso que se ataje
quien con el indio pelée;
el miedo de verse á pié
aumentaba su corage.

En la dentrada no mas
me largó un par de bolazos:
uno me tocó en un brazo;
si me dá bien, me lo quiebra,
pues las bolas son de piedra
y vienen como balazo.

A la primer puñalada
el pampa se hizo un ovillo:
era el salvage mas pillo
que he visto en mis correrías,
y, á mas de las picardías,
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
aquel bruto con destreza,
las recogia con presteza
y me las volvia á largar,
haciéndomelas silvar
arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,
era cauteloso... ay juna!
Ay me valió la fortuna
de que peliando se apotra[1]:
me amenazaba con una
y me largaba con otra.

Me sucedió una desgracia
en aquel percance amargo;
en momentos que lo cargo
y que él reculando vá,
me enredé en el chiripá[2]
y cai tirao largo á largo.

1. Enfurecerse.
2. Prenda de vestir.

Ni pa enconmendarme á Dios
tiempo el salvaje me dió;
cuanto en el suelo me vió
me saltó con ligereza:
juntito de la cabeza
el bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo
dejó el indio de apretarme;
allí pretende ultimarme
sin dejarme levantar,
y no me daba lugar
ni siquiera á enderezarme.

Devalde[1] quiero moverme:
aquel indio no me suelta;
como persona resuelta,
toda mi juerza ejecuto,
pero abajo de aquel bruto
no podia ni darme güelta.
. . . .

¡Bendito Dios poderoso!
Quien te puede comprender
cuando á una débil muger
le diste en esa ocasion
la juerza que en un varon
tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa
viendo el peligro se anima;
como una flecha se arrima
y, olvidando su aflicion,
le pegó al indio un tiron
que me lo sacó de encima.

1. De balde, inútilmente, en vano.

Ausilio tan generoso
me libertó del apuro;
si no es ella, de siguro
que el indio me sacrifica,
y mi valor se duplica
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé
nos volvimos á topar;
no se podia descansar
y me chorriaba el sudor;
en un apuro mayor
jamas me he vuelto á encontrar.

Tampoco yo le daba alce
como deben suponer;
se habia aumentao mi quehacer
para impedir que el brutazo
le pegara algun bolazo,
de rabia, á aquella muger.

La bola en manos del indio
es terrible, y muy ligera;
hace de ella lo que quiera,
saltando como una cabra;
mudos, sin decir palabra,
peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto
nunca jamas se me olvida;
iba jugando la vida
con tan terrible enemigo,
teniendo allí de testigo
a una muger afligida.

Cuanto él mas se enfurecia,
yo mas me empiezo á calmar;
mientras no logra matar
el indio no se desfoga[1];
al fin le corté una soga
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas
de un bolazo aquel maldito;
y al tiempo que le dí un grito
y le dentro como bala,
pisa el indio y se refala
en el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio
es muy escasa mi cencia:
lo castigó, en mi concencia,
su Divina Magestá:
donde no hay casualidá
suele estar la Providencia.

En cuanto trastabilló,
mas de firme lo cargué,
y aunque de nuevo hizo pié
lo perdió aquella pisada,
pues en esa atropellada
en dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao
se puso medio afligido;
pero era indio decidido,
su valor no se aquebranta;
le salian de la garganta
como una especie de aullidos.

1. Descargar la ira o enojo.

Lastimao en la cabeza,
la sangre lo enceguecia;
de otra herida le salia
haciendo un charco ande estaba,
con los pies chapaliaba
sin aflojar todavia.

Tres figuras imponentes
formabamos aquel terno:
ella en su dolor materno,
yo con la lengua dejuera
y el salvage, como fiera
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio
que tocaban á degüello[1];
se le erizaba el cabello
y los ojos revolvia;
los labios se le perdian
cuando iba á tomar resuello.

En una nueva dentrada
le pegué un golpe sentido,
y al verse ya mal herido,
aquel indio furibundo
lanzó un terrible alarido
que retumbó como un ruido
si se sacudiera el mundo.

1. Anuncio de muerte próxima.

Al fin de tanto lidiar,
en el cuchillo lo alcé,
en peso lo levanté
aquel hijo del desierto;
ensartado lo llevé,
y allá recien lo largué
cuando yá lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias
de haber salvado la vida;
aquella pobre afligida,
de rodillas en el suelo,
alzó sus ojos al cielo
sollozando dolorida.

Me hinqué tambien á su lado
a dar gracias á mi Santo:
en su dolor y quebranto
ella, á la madre de Dios,
le pide, en su triste llanto,
que nos ampare á los dos.

Se alzó con pausa de leona
cuando acabó de implorar,
y sin dejar de llorar
envolvió en uno trapitos
los pedazos de su hijito
que yo le ayudé á juntar.

X

Dende ese punto era juerza
abandonar el desierto,
pues me hubieran descubierto,
y, aunque lo maté en pelea,
de fijo que me lancean
por vengar al indio muerto.

A la aflijida cautiva
mi caballo le ofrecí:
era un pingo que alquirí,
y donde quiera que estaba,
en cuanto yo lo silvaba
venia á refregarse en mi.

Yo me le senté al del pampa;
era un escuro tapao,
cuando me hallo bien montao
de mis casillas me salgo;
y era un pingo como galgo
que sabia correr boliao.

Para correr en el campo
no hallaba ningun tropiezo:
los egercitan en eso
y los ponen como luz[1],
de dentrarle á un avestruz
y boliar bajo el pescuezo.

1. Muy veloces.

El pampa educa al caballo
como pa un entrevero;
como rayo es de ligero
en cuando el indio lo toca;
y, como trompo, en la boca
dá güeltas sobre de un cuero.

Lo baréa en la madrugada;
jamas falta á este deber;
luego lo enseña á correr
entre fangos y guadales;
¡ansina esos animales
es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa
no hay peligro de rodar,
jue pucha y pa disparar
es pingo que no se cansa;
con proligidá lo amansa
sin dejarlo corcobiar.

Pa quitarle las cosquillas
con cuidao lo manosea;
horas enteras emplea,
y, por fin, solo lo deja,
cuando agacha las orejas
y ya el potro ni cocea.

Jamas le sacude un golpe
porque lo trata al bagual
con pacencia sin igual;
al domarlo no le pega,
hasta que al fin se le entrega
ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos
me sé sacudir el polvo,
a esa costumbre me amoldo;
con pacencia lo manejan
y al dia siguiente lo dejan
rienda arriba junto al toldo.

Ansi todo el que procure
tener un pingo modelo,
lo ha de cuidar con desvelo,
y debe impedir tambien
el que de golpes le den
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo
con el rigor y el azote,
y, si ven al chafalote[1]
que tiene trazas de malo,
lo embraman en algun palo
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos
y güeltas para ensillarlo:
dicen que es por quebrantarlo,
mas compriende cualquier bobo
que es de miedo del corcobo,
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo
(perdonenme esta alvertencia)
es de mucha conocencia
y tiene mucho sentido;
es animal consentido:
lo cautiva la pacencia.

1. Caballo torpe.

Aventaja á los demas
el que estas cosas entienda;
es bueno que el hombre aprienda,
pues hay pocos domadores
y muchos frangoyadores[1]
que andan de bozal y rienda.

. . . .
Me vine, como les digo,
trayendo esa compañera,
marchamos la noche entera,
haciendo nuestro camino
sin mas rumbo que el destino,
que nos llevára ande quiera.

Al muerto, en un pajonal
había tratao de enterrarlo,
y, despues de maniobrarlo,
lo tape bien con las pajas,
para llevar de ventaja
lo que empleáran en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia
nos habian de perseguir,
y, al decidirme á venir,
con todo mi corazon
hice la resolución
de peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio
cruzar juyendo el desierto:
muchísimos de hambre han muerto,
pues en tal desasociego
no se puede ni hacer fuego
para no ser descubierto.

1. Que hacen trabajos desprolijos.

Solo el albitrio del hombre
puede ayudarlo á salvar;
no hay auxilio que esperar,
solo de Dios hay amparo:
en el desierto es muy raro
que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte
en inmenso campo verde!
¡Pobre de aquel que se pierde
o que su rumbo estravea[1]!
si alguien cruzarlo desea
este consejo recuerde.

Marque su rumbo de dia
con toda fidelidá;
marche con puntualidá
siguiéndolo con fijeza,
y, si duerme, la cabeza
ponga para el lao que vá.

Oserve con todo esmero
adonde el sol aparece
si hay ñeblina y le entorpece
y no lo puede oservar,
guardese de caminar,
pues quien se pierde perece.

Dios les dió istintos sutiles
a toditos los mortales;
el hombre es uno de tales,
y en las llanuras aquellas,
lo guian el sol, las estrellas,
el viento y los animales.

1. Extravía.

Para ocultarnos de dia
a la vista del salvage,
ganábamos un parage
en que algun abrigo hubiera,
a esperar que anocheciera
para seguir nuestro viage.

Penurias de toda clase
y miserias padecimos;
varias veces no comimos
o comimos carne cruda;
y en otras, no tengan duda,
con raices nos mantubimos.

Despues de mucho sufrir
tan peligrosa inquietú,
alcanzamos con salú
a divisar una sierra,
y al fin pisamos la tierra
en donde crece el Ombú.

Nueva pena sintió el pecho
por Cruz, en aquel parage,
y en humilde vasallage
a la magestá infinita
besé esta tierra bendita,
que ya no pisa el salvage.

Al fin la misericordia
de Dios nos quiso amparar;
es preciso soportar
los trabajos con costancia:
alcanzamos á una estancia
despues de tanto penar.

Ay mesmo me despedí
de mi infeliz compañera.
“Me voy -le dije- ande quiera,
aunque me agarre el gobierno,
pues, infierno por infierno,
prefiero el de la frontera”.

Concluyo esta relacion,
ya no puedo continuar,
permitanme descansar:
están mis hijos presentes,
y yo ansioso porque cuenten
lo que tengan que contar.

XI

Y mientras que tomo un trago
pa refrescar el garguero,
y mientras tiempla[1] el muchacho
y prepara su estrumento,
les contaré de que modo
tuvo lugar el encuentro.
Me acerqué á algunas Estancias
por saber algo de cierto,
creyendo que en tantos años
esto se hubiera compuesto;
pero cuanto saqué en limpio fué,
que estabamos lomesmo.
Ansi me dejaba andar
haciéndome el chancho rengo,
porque no me convenia
revolver el avispero;
pues no inorarán ustedes
que en cuentas con el gobierno
tarde o temprano lo llaman
al pobre á hacer el arreglo.
Pero al fin tuve la suerte
de hallar un amigo viejo,
que de todo me informó,
y por él supe al momento
que el Juez que me perseguia
hacia tiempo que era muerto:
por culpa suya he pasado
diez años de sufrimiento,

1. Templa.

y no son pocos diez años
para quien ya llega á viejo.
Y los he pasado ansi,
si en mi cuenta no me yerro:
tres años en la frontera,
dos como gaucho matrero,
y cinco allá entre los Indios
hacen los diez que yo cuento.
Me dijo, á mas, ese amigo
que andubiera sin recelo,
que todo estaba tranquilo,
que no perseguia el Gobierno,
que ya naides se acordaba
de la muerte del moreno,
aunque si yo lo maté
mucha culpa tuvo el negro.
Estube un poco imprudente,
puede ser, yo lo confieso,
pero él me precipitó
porque me cortó primero;
y á mas me cortó en la cara
que es un asunto muy sério.
Me asiguró el mesmo amigo
que ya no habia ni el recuerdo
de aquel que en la pulperia
lo dejé mostrando el sebo.
Él, de engreido me buscó,
yo ninguna culpa tengo;
el mesmo vino á peliarme,
y tal vez me hubiera muerto
si le tengo mas confianza
o soy un poco mas lerdo;
fué suya toda la culpa,
porqué ocasionó el suceso.

Que ya no hablaban tampoco,
me lo dijo muy de cierto,
de cuando con la partida
llegué á tener el encuentro.
Esa vez me defendí
como estaba en mi derecho,
porque fueron á prenderme
de noche y en campo abierto.
Se me acercaron con armas,
y sin darme voz de preso,
me amenazaron á gritos,
de un modo que daba miedo,
que iban arreglar mis cuentas,
tratándome de matrero,
y no era el gefe el que hablaba
sinó un cualquiera de entre ellos.
Y ese, me parece á mi,
no es modo de hacer arreglos,
ni con el que es inocente,
ni con el culpable menos.
Con semejantes noticias
yo me puse muy contento
y me presenté ande quiera
como otros pueden hacerlo.
De mis hijos he encontrado
solo á dos hasta el momento;
y de ese encuentro feliz
le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
les preguntaba por ellos,
mas no me daba ninguno
razon de su paradero.
Casualmente el otro dia
llegó á mi conocimiento,

de una carrera muy grande
entre varios estancieros;
y fui como uno de tantos,
aunque no llevaba un medio.
No faltaban, ya se entiende,
en aquel gauchage inmenso
muchos que ya conocian
la historia de Martin Fierro;
y allí estaban los muchachos
cuidando unos paregeros[1].
Cuando me oyeron nombrar
se vinieron al momento,
diciéndome quienes eran,
aunque no me conocieron,
porque venia muy aindiao[2]
y me encontraban muy viejo.
La juncion de los abrazos,
de los llantos y los besos
se deja pa las mugeres,
como que entienden el juego;
pero el hombre que compriende
que todos hacen lo mesmo,
en público canta y baila,
abraza y llora en secreto.
Lo único que me han contado
es que mi muger há muerto;
que en procuras de un muchacho
se fué la infeliz al pueblo,
donde infinitas miserias
habrá sufrido por cierto;
que, por fin, á un hospital
fué á parar medio muriendo,
y en ese abismo de males
falleció al muy poco tiempo.

1. Parejeros, caballos cuidados y ejercitados para correr carreras.
2. Aindiado, aspecto indígena.

Les juro, que de esa pérdida
jamas he de hallar consuelo;
muchas lágrimas me cuesta
dende que supe el suceso;
mas dejemos cosas tristes,
aunque alegrias no tengo;
me parece que el muchacho
ha templao y está dispuesto
vamos á ver que tal lo hace,
y juzgar su desempeño.
Ustedes no los conocen,
yo tengo confianza en ellos,
no porque lleven mi sangre,
eso fuera lo de menos
sinó porque dende chicos
han vivido padeciendo;
los dos son aficionados,
les gusta jugar con fuego,
vamos á verlos correr:
son cojos... hijos de rengo.

XII
El hijo mayor de Martin Fierro

LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece
al arbol de donde sale,
solia decirlo mi madre
y en su razon estoy fijo:
“jamas puede hablar el hijo
con la autoridá del padre”.

Recordarán que quedamos
sin tener donde abrigarnos;
ni ramada ande ganarnos,
ni rincon ande meternos,
ni camisa que ponernos,
ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe
lo que es vivir sin amparo;
yo con verdá les declaro,
aunque es por demas sabido:
dende chiquito he vivido
en el mayor desamparo.

No le merman el rigor
los mesmos que lo socorren;
tal vez porque no se borren
los decretos del destino,
de todas partes lo corren
como ternero dañino.

Y vive como los vichos
buscando alguna rendija;
el güerfano es sabandija
que no encuentra compasion,
y el que anda sin direcion
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo
a algun oyente le cuadre;
ni casa tenia, ni madre,
ni parentela, ni hermanos;
y todos limpian sus manos
en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,
lo abomba aquel de un moquete[1],
otro le busca el cachete,
y entre tanto soportar,
suele á veces no encontrar
ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan
con la mayor rigidez;
piensan que es mucho tal vez,
cuando ya muestra el pellejo,
si le dan un trapo viejo
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,
desnudo á veces y hambriento;
me ganaba mi sustento
y ansi los años pasaban;
al ser hombre me esperaban
otra clase de tormentos.

1. Puñetazo en el rostro.

Pido á todos que no olviden
lo que les voy á decir;
en la escuela del sufrir
he tomado mis leciones;
y hecho muchas refleciones
dende que empecé á vivir.

Si alguna falta cometo
la motiva mi inorancia;
no vengo con arrogancia
y les diré en conclusion
que trabajando de pion
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede
hacerle al pobre un calvario;
a un vecino propietario
un boyero[1] le mataron,
y aunque á mí me lo achacaron[2]
salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados
en la vergüenza y la pena
de que tendria la alma llena
al verme ya tan temprano
igual á los que sus manos
Con el crímen envenenan.

Declararon otros dos
sobre el caso del dijunto;
mas no se aclaró el asunto,
y el Juez, por darlas de listo,
"amarrados como un Cristo,
nos dijo, irán todos juntos".

1. Peón.
2. Culparon.

"A la Justicia Ordinaria
voy á mandar á los tres."
Tenía razón aquel Juez,
y cuantos ansi amenacen:
ordinaria..., es como la hacen,
lo he conocido despues.

Nos remitió, como digo,
a esa Justicia Ordinaria,
y fuimos con la sumaria
a esa cárcel de malevos
que por un bautismo nuevo
le llaman Penitenciaria.

El porque tiene ese nombre
naides me lo dijo á mí
mas yo me lo esplico ansi:
le dirán Penitenciaria
por la penitencia diaria
que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia
tiene que sufrir no poco;
naides lo ampara tampoco
si no cuenta con recursos;
el gringo es de mas discurso:
cuando mata se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió
en aquella sepoltura;
si de ajuera no lo apuran,
el asunto vá con pausa;
tienen la presa sigura
y dejan dormir la causa.

Inora el preso á que lado
se inclinará la balanza;
pero es tanta la tardanza
que yo les digo por mi:
el hombre que dentre allí
deje afuera la esperanza.

Sin perfecionar las leyes
perfecionan el rigor;
sospecho que el inventor
habrá sido algun maldito:
por grande que sea un delito
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
el corazon mas altivo.
Los llaveros son pasivos,
pero mas secos y duros
tal vez que los mesmos muros
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
en lo que uste penará
sino en una soledá
y un silencio tan projundo
que parece que en el mundo
es el único que está.

El mas altivo varon
y de cormillo gastao,
allí se veria agoviao
y su corazon marchito,
al encontrarse encerrao
a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,
allí todos son corderos;
no puede el mas altanero,
al verse entre aquellas rejas,
sinó amujar[1] las orejas
y sufrir callao su encierro.

Y digo á cuantos inoran
el rigor de aquellas penas,
yo que sufrí las cadenas
del destino y su inclemencia:
que aprovechen la esperencia,
del mal en cabeza agena.

¡Ay madres, las que dirigen
al hijo de sus entrañas!
no piensen que las engaña,
ni que les habla un falsario[2];
lo que es el ser presidario
no lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,
cuantas quieren á un varon,
diganles que esa prision
es un infierno temido,
donde no se oye mas ruido
que el latir del corazon.

Allá el dia no tiene sol,
la noche no tiene estrellas;
sin que le valgan querellas
encerrao lo purifican;
y sus lágrimas salpican
en las paredes aquellas.

1. Bajar las orejas por sumisión, como el perro.
2. Mentiroso.

En soledá tan terrible
de su pecho oye el latido:
lo sé, porqué lo he sufrido
y creameló el aulitorio:
tal vez en el purgatorio
las almas hagan mas ruido.

Cuenta esas horas eternas
para mas atormentarse;
su lágrima al redamarse[1]
calcula en sus aflicciones,
contando sus pulsaciones,
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el mas bravo;
allí se duebla el mas juerte;
el silencio es de tal suerte,
que, cuando llegue á venir,
hasta se le han de sentir
las pisadas á la muerte.

Adentro mesmo del hombre
se hace una revolucion:
metido en esa prision,
de tanto no mirar nada,
le nace y queda gravada[2]
la idea de la perfecion.

En mi madre, en mis hermanos,
en todo pensaba yo;
al hombre que allí dentró
de memoria mas ingrata,
fielmente se le retrata
todo cuanto ajuera vió.

1. Derramarse.
2. Grabada.

Aquel que ha vivido libre
de cruzar por donde quiera
se aflige y se desespera
de encontrarse allí cautivo;
es un tormento muy vivo
que abate la alma mas fiera.

En esa estrecha prision
sin poderme conformar,
no cesaba de esclamar:
¡Qué diera yo por tener
un caballo que montar
y una pampa en que correr!

En un lamento costante
se encuentra siempre embreteao[1];
el castigo han inventao
de encerrarlo en las tinieblas,
y allí está como amarrao
a un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste
que al preso no lo atormente;
bajo un dolor permanente
agacha al fin la cabeza,
porque siempre es la tristeza
hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos
pero su pena no alivia,
en esa costante lidia
sin un momento de calma,
contempla, con los del alma,
felicidades que envidia.

1. Embretado, encerrado.

Ningun consuelo penetra
detras de aquellas murallas;
el varon de mas agallas,
aunque mas duro que un perro,
metido en aquel infierno
sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazon
se le quiere reventar,
pero no hay sinó aguantar
aunque sosiego no alcance;
¡dichoso en tan duro trance
aquel que sabe rezar!

Dirige á Dios su plegaria
el que sabe una oracion;
en esa tribulacion
gime olvidado del mundo,
y el dolor es mas projundo
cuando no halla compasion.

En tan crueles pesadumbres,
en tan duro padecer,
empezaba á encanecer
despues de muy pocos meses;
allí lamenté mil veces
no haber aprendido á ler.

Viene primero el furor,
después la melancolia;
en mi angustia no tenia
otro alivio ni consuelo
sinó regar aquel suelo
con lágrimas noche y dia.

A visitar otros presos
sus familias solian ir;
naides me visitó á mí
mientras estube encerrado;
¡quién iba á costiarse allí
a ver un desamparado!

¡Bendito sea el carcelero
que tiene buen corazon!
yo sé que esta bendicion
pocos pueden alcanzarla,
pues si tienen compasion
su deber es ocultarla.

Jamas mi lengua podrá
espresar cuanto he sufrido;
en ese encierro metido,
llaves, paredes, cerrojos,
se graban tanto en los ojos,
que uno los vé hasta dormido.
. . . .
El mate no se permite,
no le permiten hablar,
no le permiten cantar
para aliviar su dolor,
y hasta el terrible rigor
de no dejarlo fumar.

La justicia muy severa
suele rayar en crueldá;
sufre el pobre que allí está
calenturas y delirios,
pues no esiste pior martirio
que esa eterna soledá.

Conversamos con las rejas
por solo el gusto de hablar;
pero nos mandan callar
y es preciso conformarnos,
pues no se debe irritar
aquien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra
sufre en silencio sus males,
y uno en condiciones tales,
se convierte en animal,
privao del don principal
que Dios hizo á los mortales.

Yo no alcanzo á comprender
porque motivo será,
que el preso privado está
de los dones mas preciosos
que el justo Dios bondadoso
otorgó á la humanidá.

Pues que de todos los bienes,
en mi inorancia lo infiero
que le dió al hombre altanero
su Divina Magestá,
la palabra es el primero,
el segundo es la amistá.

Y es muy severa la ley
que por un crímen ó un vicio,
somete al hombre á un suplicio
el mas tremendo y atroz,
privado de un beneficio
que ha recebido de Dios.

La soledá causa espanto,
el silencio causa horror;
ese contínuo terror
es el tormento mas duro,
y en un presidio siguro
está de mas tal rigor.

Inora uno si de allí
saldrá pa la sepoltura:
el que se halla en desventura
busca á su lado otro ser:
pues siempre es bueno tener
compañeros de amargura.

Otro mas sabio podrá
encontrar razon mejor,
yo no soy rebuscador,
y esta me sirve de luz:
se los dieron al Señor
al clavarlo en una cruz.

Y en las projundas tiniéblas
en que mi razon esiste,
mi corazon se resiste
a ese tormento sin nombre,
pues el hombre alegra al hombre,
y el hablar consuela al triste.

. . . .
Grabenlo como en la piedra
cuanto he dicho en este canto;
y aunque yo he sufrido tanto
debo confesarlo aquí:
el hombre que manda allí,
es poco menos que un santo.

Y son buenos los demas,
a su ejemplo se manejan;
pero por eso no dejan
las cosas de ser tremendas;
piensen todos y compriendan[1]
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria
con toda puntualidá,
lo que con tal claridá
les acabo de decir;
mucho tendrán que sufrir
si nó cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras
no habrá calabozos llenos;
manejense como buenos;
no olviden esto jamas:
aquí no hay razon de mas,
mas bien las puse de menos.

Y con esto me despido;
todos han de perdonar;
ninguno debe olvidar
la historia de un desgraciado:
quien ha vivido encerrado
poco tiene que contar.

1. Comprendan.

XIII
El hijo segundo de Martin Fierro

Lo que les voy á decir
ninguno lo ponga en duda,
y aunque la cosa es peluda[1],
haré la resolucion;
es ladino el corazon
pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas
hemos soportao diez años,
pelegrinando[2] entre estraños
sin tener donde vivir,
y obligados á sufrir
una máquina[3] de daños.

El que vive de ese modo
de todos es tributario;
falta el cabeza primario[4],
y los hijos que él sustenta
se dispersan como cuentas
cuando se corta el rosario.

Yo andube ansi como todos,
hasta que al fin de sus dias
supo mi suerte una tia
y me recogió á su lado;
allí viví sosegado
y de nada carecia.

1. Peliaguda, escabrosa, difícil de realizar.
2. Peregrinando.
3. Abundancia, algo que se está produciendo constantemente.
4. El principal, aquí "el padre".

No tenia cuidao alguno
ni que trabajar tampoco;
y como muchacho loco
lo pasaba de holgazan;
con razon dice el refran
que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado
y su cariño ponia;
como á un hijo me queria
con cariño verdadero
y me nombró de heredero
de los bienes que tenia.

El juez vino sin tardanza
cuanto falleció la vieja.
"De los bienes que te deja",
me dijo, "yo he de cuidar
"es un rodeo[1] regular
"y dos majadas[2] de ovejas".

Era hombre de mucha labia[3],
con mas leyes que un dotor.
Me dijo: "vos sos menor,
"y por los años que tienes,
"no podes manejar bienes,
"voy á nombrarte un tutor".

Tomo un recuento de todo
porque entendia su papel,
y despues que aquel pastel[4]
lo tuvo bien amasao,
puso al frente un encargao
y á mi me llevó con él.

1. Conjunto de animales vacunos.
2. Conjunto de ovejas.
3. Facilidad de palabra y argumentación.
4. Arreglo de un asunto para obtener un beneficio ilícito.

Muy pronto estubo mi poncho
lo mesmo que cernidor[1];
el chiripá estaba pior,
y aunque para el frio soy guapo,
ya no me quedaba un trapo
ni pa el frio, ni pa el calor.

En tan triste desabrigo,
tras de un mes iba otro mes;
guardaba silencio el Juez,
la miseria me invadia;
me acordaba de mi tia,
al verme en tal desnudés.

No se decir con fijeza
el tiempo que puse allí;
y despues de andar ansi,
como moro sin señor,
pasé á poder del tutor
que debia cuidar de mí.

1. Cernedor. Aparato para separar granos, cuyo fondo está cubierto de agujeros.

XIV

Me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha:
dejaba ver por la facha
que era medio cimarron[1];
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Viscacha[2].

Lo que el Juez iba buscando
sospecho y no me equivoco;
pero este punto no toco
ni su secreto averiguo:
mi tutor era un antiguo
de los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas[3],
con un empaque á lo toro[4];
andaba siempre en un moro,
metido en no sé en que enriedos,
con las patas como loro,
de estribar[5] entre los dedos.

Andaba rodiao de perros,
que eran todo su placer;
jamas dejó de tener
menos de media docena;
mataba vacas agenas
para darles de comer.

1. Huidizo. Perro salvaje de las pampas.
2. Animal que lleva todo a su cueva, hábito de robar.
3. Hipocresías
4. Aspecto de toro.
5. Separar los dedos del pie, asemejándolos a los del toro.

Carniabamos noche á noche
alguna res en el pago;
y, dejando allí el resago,
alzaba en ancas el cuero,
que se lo vendía á un pulpero
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah! ¡viejo mas comerciante
en mi vida no he encontrao!
con ese cuero robao
el arreglaba el pastel,
y allí entre el pulpero y él
se estendia[1] el certificao.

La echaba de comedido;
en las trasquilas[2], lo viera,
se ponia como una fiera
si cortaban una oveja;
pero de alzarse[3] no deja
un vellón[4] ó unas tijeras.

Una vez me dio una soba
que me hizo pedir socorro,
porque lastimé un cachorro
en el rancho de unas vascas;
y al irse se alzó unas guascas[5];
para eso era como zorro.

¡Ay juna! dije entre mí;
me has dao esta pesadumbre:
ya veras cuanto vislumbre
una ocasion medio güena;
te he de quitar la costumbre
de cerdiar[6] yeguas agenas.

1. Extendía, falsificándolo.
2. Esquilar.
3. Robarse.
4. Lana.
5. Prendas de cuero.
6. Cerdear, cortar la cerda de los animales.

Porque maté una viscacha
otra vez me reprendió;
se lo vine á contar yó;
y no bien se lo hube dicho,
“ni me nuémbres ese bicho”
me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao
hallé prudente callar;
éste me vá á castigar
dige entre mí, si se agravia:
ya ví que les tenía rabia
y no las volví á nombrar.

Una tarde halló una punta[1]
de yeguas medio vichocas;
después que voltió unas pocas
las cerdiaba con empeño;
yo vide venir al dueño
pero me callé la boca.

El hombre venia jurioso
y nos cayó como un rayo;
se descolgó del caballo
revoliando el arriador,
y lo cruzó de un lazaso
Ay no mas á mi tutor.

No atinaba don Viscacha
a que lado disparar,
hasta que logró montar,
y de miedo del chicote,
se lo apretó hasta el cogote,
sin pararse á contestar.

1. Lote pequeño de hacienda lanar.

Ustedes crerán tal vez
que el viejo se curaria:
no, señores, lo que hacia
con mas cuidao, dende entonces,
era maniarlas de dia
para cerdiar á la noche.

Ese fué el hombre que estubo
encargao de mi destino;
siempre anduvo en mal camino,
y todo aquel vecindario
decia que era un perdulario,
insufrible de dañino.

Cuando el Juez me lo nombró
al dármelo de tutor,
me dijo que era un señor
el que me debia cuidar,
enseñarme á trabajar
y darme la educacion.

Pero qué habia de aprender
al lao de ese viejo paco[1]
que vivía como el chuncaco[2]
en los bañaos, como el tero;
un haragán, un ratero,
y mas chillón que un barraco[3].

Tampoco tenia mas bienes
ni propiedá conocida
que una carreta podrida
y las paredes sin techo
de un rancho medio desecho,
que le servia de guarida.

1. En quichua: color rojizo.
2. Sanguijuela.
3. Verraco, cerdo de las pampas. Sus gruñidos se oían desde muy lejos.

Despues de las trasnochadas
allí venia á descansar;
yo desiaba aviriguar
lo que tubiera escondido,
pero nunca habia podido
pues no me dejaba entrar.

Yo tenia unas jergas viejas[1]
que habian sido mas peludas;
y con mis carnes desnudas,
el viejo, que era una fiera,
me echaba á dormir ajuera
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao
aunque yo lo desconfio;
y decia un amigo mio
que, de arrebatao y malo,
mató á su muger de un palo
porque le dió un mate frio.

Y viudo por tal motivo
nunca se volvió á casar;
no era facil encontrar
ninguna que lo quisiera:
todas temerian llevar
la suerte de la primera.

Soñaba siempre con ella,
sin duda por su delito,
y decía el viejo maldito
el tiempo que estubo enfermo,
que ella dende el mesmo infierno
lo estaba llamando á gritos.

1. Mantas gastadas que se usaban como cama.

Siempre andaba retobao,
con ninguno solia hablar;
se divertia en escarbar
y hacer marcas con el dedo;
y cuanto se ponia en pedo
me empezaba aconsejar.

Me parece que lo veo
con su poncho calamaco[1];
despues de echar un buen taco
ansi principiaba á hablar:
"Jamas llegués á parar
a donde veas perros flacos".

"El primer cuidao del hombre
es defender el pellejo;
lleváte de mi consejo,
fijáte bien en lo que hablo:
el diablo sabe por diablo
pero mas sabe por viejo".

"Hacete amigo del Juez,
no le dés de que quejarse;
y cuando quiera enojarse
vos te debes encojer,
pues siempre es güeno tener
palenque ande ir á rascarse".

"Nunca le llevés la contra
porque él manda la gavilla[2];
alli sentao en su silla,
ningún güey le sale bravo:
a uno le dá con el clavo
y á otro con la cantramilla[3]".

1. De tejido ordinario.
2. Conjunto de bueyes que llevan una carreta.
3. Implemento utilizado para estimular bueyes y hacer que obedezcan.

"El hombre, hasta el mas soberbio,
con mas espinas que un tala,
aflueja[1] andando en la mala
y es blando como manteca:
hasta la hacienda baguala
cái al jagüel[2] en la seca".

"No andés cambiando de cueva,
hace las que hace el raton:
conserváte en el rincon
en que empesó tu esistencia:
vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición[3]".

Y menudiando los tragos
aquel viejo como cerro,
"No olvides, me decia, Fierro,
que el hombre no debe crer,
en lágrimas de muger
ni en la renguera del perro".

"No te debés afligir
aunque el mundo se desplome:
lo que mas precisa el hombre tener,
segun yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida ande come."

"Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo;
lo que es yo, nunca me aflijo
y á todito me hago el sordo:
el cerdo vive tan gordo
y se come hasta los hijos."

1. Afloja.
2. La hacienda más chúcara llega al jagüel acosada por la sed.
3. Momento del parto.

"El zorro que ya es corrido[1],
dende lejos la olfatea;
no se apure quien desea
hacer lo que le aproveche:
la vaca que mas rumea
es la que dá mejor leche".

"El que gana su comida,
bueno es que en silencio coma:
ansina, vos ni por broma
querás llamar la atencion:
nunca escapa el cimarron
si dispara por la loma".

"Yo voy donde me conviene
y jamas me descarrío;
llevate el ejemplo mio;
y llenarás la barriga;
aprendé de las hormigas:
no van á un noque vacio".

"A naides tengás envidia;
es muy triste el envidiar;
cuando veás á otro ganar
a estorbarlo no te metas:
cada lechon en su teta
es el modo de mamar".

"Ansi se alimentan muchos
mientras los pobres lo pagan;
como el cordero hay quien lo haga
en la puntita, no niego;
pero otros, como el borrego,
toda entera se la tragan".

1. Tener experiencia.

“Si buscas vivir tranquilo
dedicate á solteriar;
mas si te queres casar,
con esta alvertencia sea:
que es muy difícil guardar
prenda que otros codicean".

“Es un vicho la muger
que yo aqui no lo destapo:
siempre quiere al hombre guapo,
mas fijáte en la eleción;
porque tiene el corazon
como barriga de sapo”.

Y gangoso con la tranca[1],
me solia decir: “potrillo,
recién te apunta el cormillo,
mas te lo dice un toruno[2]:
no dejés que hombre ninguno
te gane el lao del cuchillo”.

“Las armas son necesarias
pero naides sabe cuando;
ansina, si andás pasiando,
y de noche sobre todo,
debes llevarlo de modo
que al salir, salga cortando”.

“Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca, por mas que se atajen,
se librarán del cimbrón[3]:
al que nace barrigón
es al ñudo que lo fagen”.

1. Borrachera.
2. Toro castrado, hombre con experiencia.
3. Golpe que recibe el jinete cuando el animal tironea y corta el lazo.

"Donde los vientos me llevan
allí estoy como en mi centro;
cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme:
a mi me gusta mojarme
por ajuera y por adentro".

"Vos sos pollo, y te convienen
toditas estas razones;
mis consejos y leciones
no echés nunca en el olvido:
en las riñas he aprendido
a no peliar sin puyones[1]".

Con estos consejos y otros,
que yo en mi memoria encierro
y que aquí no desentierro,
educándome seguia,
hasta que al fin se dormia,
mesturao entre los perros.

1. Puones. Espolones de acero que colocan en las espuelas de los gallos.

XVI

Cuando el viejo cayó enfermo,
viendo yo que se empioraba,
y que esperanza no daba
de mejorarse siquiera,
le truje una culandrera
a ver si lo mejoraba.

En cuanto lo vió me dijo:
"Este no aguanta el sogazo;
"muy poco le doy de plazo;
"nos va á dar un espetáculo,
"porque debajo del brazo
"le ha salido un tabernáculo[1]".

Dice el refran que en la tropa
nunca falta un güey corneta[2],
uno que estaba en la puerta
le pegó el grito ay no mas;
"Tabernáculo..., qué bruto;
"un tubérculo dirás".

Al verse ansi interrumpido
al punto dijo el cantor:
"No me parece ocasion
"de meterse los de ajuera,
"tabernáculo, señor,
"le decía la culandrera".

1. Tumor.
2. Buey con un asta quebrada o defectuosa, distinto a los demás.

El de ajuera repitió
dándole otro chaguarazo[1]:
“Allá va un nuevo bolazo,
”copo y se la gano en puerta:
”a las mugeres que curan
”se les llama curanderas”.

No es bueno, dijo el cantor,
muchas manos en un plato,
y diré al que ese barato[2]
ha tomao de entremetido,
que no creia haber venido
a hablar entre liberatos[3].

Y para seguir contando
la historia de mi tutor
le pediré á ese dotor
que en mi inorancia me deje,
pues siempre encuentra el que teje
otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como digo,
cada vez mas emperrao;
yo estaba ya acobardao
y lo espiaba dende lejos:
era la boca del viejo
la boca de un condenao.

Alla pasamos los dos
noches terribles de invierno:
él maldecía al Padre Eterno
como á los santos benditos,
pidiéndole al diablo á gritos
que lo llevara al infierno.

1. Latigazo.
2. Oportunidad que se pide para partir.
3. Literatos.

Debe ser grande la culpa
que á tal punto mortifica;
cuando via una reliquia
se ponia como azogado[1],
como si á un endemoniado
le echáran agua bendita.

Nunca me le puse á tiro
pues era de mala entraña;
y viendo heregia tamaña,
si alguna cosa le daba,
de lejos se la alcanzaba
en la punta de una caña.

Será mejor, decia ya,
que abandonado lo deje,
que blafeme y que se queje
y que siga de esta suerte,
hasta que venga la muerte
y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar
le até en la mano un cencerro,
y al ver cercano su entierro,
arañando las paredes
espiró allí entre los perros
y este servidor de ustedes.

1. Muy agitado.

XVII

Le cobré un miedo terrible
despues que lo ví dijunto;
Llamé al Alcalde, y al punto,
acompañado se vino
de tres ó cuatro vecinos
a arreglar aquel asunto.

“Anima bendita", dijo
un viejo medio ladiao;
”que Dios lo haiga perdonao,
”es todo cuanto deseo:
”le conocí un pastoreo
”de terneritos robaos”.

“Ansina es, dijo el alcalde,
con eso empezó á poblar;
yo nunca podré olvidar
las travesuras que hizo;
hasta que al fin fué preciso
que le privasen carniar”.

“De mozo fué muy ginete,
no lo bajaba un bagual;
pa ensillar un animal
sin necesitar de otro,
se encerraba en el corral
y allí galopiaba el potro”.

Se llevaba mal con todos;
era su costumbre vieja
el mesturar las ovejas,
pues al hacer el aparte
sacaba la mejor parte
y despues venia con quejas".

"Dios lo ampare al pobresito,
dijo en seguida un tercero,
siempre robaba carneros,
en eso tenia destreza:
enterraba las cabezas,
y despues vendía los cueros".

"Y que costumbre tenia;
cuando en el jogón estaba,
con el mate se agarraba
estando los piones juntos,
yo tayo, decia, y apunto,
y á ninguno convidaba".

"Si ensartaba algun asao,
¡pobre! ¡como silo viese!
poco antes de que estubiese
primero lo maldecia,
luego despues lo escupia
para que naides comiese".

"Quien le quitó esa costumbre
de escupir el asador,
fue un mulato resertor
que andaba de amigo suyo,
un diablo, muy peliador,
que le llamaban Barullo".

"Una noche que les hizo
como estaba acostumbrao,
se alzó el mulato enojao,
y le gritó: “viejo indino,
”yo te he de enseñar, cochino,
”a echar saliva al asao”.

“Lo saltó por sobre el juego
con el cuchillo en la mano;
¡la pucha el pardo liviano!
en la mesma atropellada
le largó una puñalada
que la quitó otro paisano”.

“Y ya caliente Barullo,
quiso seguir la chacota[1]:
se le habia erizao la mota
lo que empezó la reyerta:
el viejo ganó la puerta
y apeló á las de gaviota[2]”.

“De esa costumbre maldita
dende entonces se curó;
a las casas no volvió,
se metió en un cicutal[3],
y allí escondido pasó
esa noche sin cenar”.

Esto hablaban los presentes;
y yo que estaba á su lao,
al oir lo que he relatao,
aunque él era un perdulario,
dije entre mí: “¡que rosario
le estan resando al finao!”.

1. Pelea.
2. Huyó. Elípsis de pata, idea de que son ligeras para la fuga.
3. Plantación de cicuta, crece hasta 2 mts. de altura.

Luego comenzó el Alcalde
a registrar cuanto habia,
sacando mil chucherias
y guascas y trapos viejos,
temeridá[1] de trevejos[2]
que para nada servian.

Salieron lazos, cabrestos[3],
coyundas[4] y maniadores,
una punta de arriadores,
cinchones, maneas, torzales[5],
una porcion de bozales
y un monton de tiradores.

Habia riendas de domar,
frenos y estribos quebraos;
bolas, espuelas, recaos,
unas pavas, unas ollas,
y un gran manojo de argollas
de cinchas que habia cortao.

Salieron varios cencerros,
alesnas[6], lonjas, cuchillos,
unos cuantos coginillos,
un alto de gergas viejas,
muchas botas desparejas,
y una infinidá de anillos.

Habia tarros de sardinas,
unos cueros de venao,
unos ponchos augeriaos,
y en tan tremendo entrevero
apareció hasta un tintero
que se perdió en el Juzgao.

1. Temeridad, gran cantidad.
2. Utensillos de poco valor.
3. Soga más larga que una rienda.
4. Sogas con las que se tira el yugo las astas del buey.
5. Sogas de cuero.
6. Instrumento para agujerear el cuero.

Decia el Alcalde muy serio:
“Es poco cuanto se diga;
”habia sido como hormiga,
”he de darle parte al Juez,
”y que me venga despues
”conque no se los persiga”.

Yo estaba medio azorao
de ver lo que sucedia;
entre ellos mesmos decian
que unas prendas eran suyas,
pero á mi me parecia
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron
rincon donde registrar,
cansaos de tanto huroniar[1]
y de trabajar de balde,
“vámosnos, dijo el Alcalde,
”luego lo haré sepultar”.

Y aunque mi padre no era
el dueño de ese hormiguero,
el allí muy cariñero,
me dijo con muy buen modo:
“vos serás el heredero
”y te harás cargo de todo”.

“Se ha de arreglar este asunto
”como es preciso que sea;
”voy á nombrar albacea
”uno de los circustantes,
”las cosas no son, como antes,
”tan enredadas y feas”.

1. Curiosear, hurgar.

Bendito Dios! pensé yo:
ando como un pordiosero,
y me nuembran heredero
de toditas estas guascas:
quisiera saber primero
lo que se han hecho mis vacas!

XVIII

Se largaron como he dicho
a disponer el entierro;
cuando me acuerdo me aterro:
me puse á llorar á gritos
al verme allí tan solito
con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario,
se lo colgué al pecador;
y como hay en el Señor
misericordia infinita,
rogué por la alma bendita
del que antes jué mi tutor.

No se calmaba mi duelo
de verme tan solitario;
Ay le champurrié[1] un rosario
como si juera mi padre,
besando el escapulario
que me habia puesto mi madre.

Madre mía, gritaba yo,
donde andarás padeciendo;
el llanto que estoy virtiendo
lo redamarías por mi,
si vieras á tu hijo aquí
todo lo que está sufriendo.

1. Hablar con dificultad.

Y mientras ansi clamaba
sin poderme consolar,
los perros para aumentar
mas mi miedo y mi tormento,
en aquel mesmo momento
se pusieron á llorar.

Libre Dios á los presentes
de que sufran otro tanto;
con el muerto y esos llantos
les juro que falta poco
para que me vuelva loco
en medio de tanto espanto.

Decian entonces las viejas,
como que eran sabedoras;
que los perros cuando lloran
es porque ven al demonio;
yo creia en el testimonio
como cré siempre el que inora.

Ay dejé que los ratones
comieran el guasquerio;
y como anda á su albedrio
todo el que güérfano queda,
alzando lo que era mio
abandoné aquella cueva.

. . . .
Supe despues que esa tarde
vino un pion y lo enterró,
ninguno lo acompañó
ni lo velaron siquiera;
y al otro dia amaneció
con una mano dejuera.

Y me ha contado ademas
el gaucho que hizo el entierro
al recordarlo me aterro,
me da pavor este asunto
que la mano del dijunto
se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa
porque de asustao me fui;
supe despues que volví,
y asigurárselos puedo,
que los vecinos, de miedo,
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida
la sabandija mas sucia;
el cuerpo se despeluza[1]
y hasta la razon se altera:
pasaba la noche entera
chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude
saber lo que me pasaba;
los trapitos con que andaba
eran puras hojarascas[2];
todas las noches soñaba
con viejos, perros y guascas.

1. Erizar los pelos por miedo.
2. Ropa gastada por el uso.

XIX

Andube á mi voluntá
como moro sin señor;
ese fué el tiempo mejor
que yo he pasado tal vez:
de miedo de otro tutor
ni aporté por lo del Juez.

"Yo cuidaré, me habia dicho,
"de lo de tu propiedá,
"todo se conservará,
"el vacuno y los rebaños
"hasta que cumplás 30 años
"en que seas mayor de edá".

Y aguardando que llegase
el tiempo que la ley fija,
pobre como lagartija,
y sin respetar á naides,
andube cruzando al aire
como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera
bajo el mas duro rigor;
sufriendo tanto dolor
muchas cosas aprendí;
y, por fin vítima fuí
del mas desdichado amor.

De tantas alternativas
esta es la parte peluda;
infeliz y sin ayuda
fue estremado mi delirio,
y causaban mi martirio
los desdenes de una viuda.

Llora el hombre ingratitudes
sin tener un jundamento,
acusa sin miramiento
a la que el mal le ocasiona,
y tal vez en su persona
no hay ningún merecimiento.

Cuando yo mas padecía
la crueldá de mi destino,
rogando al poder divino
que del dolor me separe,
me hablaron de un adivino
que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos
pero al fin me disolví:
hice corage y me fuí
donde el adivino estaba,
y por ver si me curaba
cuanto llevaba le dí.

Me puse al contar mis penas
mas colorao que un tomate,
y se me añudó el gaznate[1]
cuando dijo el hermitaño:
"Hermano, le han hecho daño[2]
"y se lo han hecho en un mate".

1. Atoró el gaznate.
2. Hechizo, brujería.

“Por verse libre de uste
”lo habrán querido embrujar”.
Despues me empezó á pasar
una pluma de avestruz y
me dijo: “de la Cruz
”recebí el don de curar”.

“Debés maldecir, me dijo,
”a todos tus conocidos,
”ansina el que te ha ofendido
”pronto estará descubierto,
”y deben ser maldecidos
”tanto vivos como muertos”.

Y me recetó que hincao
en un trapo de la viuda
frente á una planta de ruda
hiciera mis oraciones,
diciendo: “no tengás duda,
”eso cura las pasiones”.

A la viuda en cuanto pude
un trapo le manotié;
busqué la ruda y al pie,
puesto en cruz, hice mi reso;
pero, amigos, ni por eso
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasion
que comiera abrojo chico:
el remedio no me esplico,
mas, por desechar el mal,
al ñudo en un abrojal
fí á ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina
me parecia que sanaba;
por momentos se aliviaba
un poco mi padecer,
mas si á la viuda encontraba
volvia la pasion á arder.

Otra vez que consulté
su saber estrordinario,
recibió bien su salario,
y me recetó aquel pillo
que me colgase tres grillos
ensartaos como rosario.

Por fin, la última ocasion
que por mi mal lo fi á ver,
me dijo: “No, mi saber
”no ha perdido su virtú:
”yo te daré la salú,
”no triunfará esa muger”.

“Y tené fé en el remedio,
”pues la cencia no es chacota;
”de esto no entendés ni jota;
”sin que ninguno sospeche,
”comtále á un negro tres motas
”y hacelas hervir en leche”.

Yo andaba ya desconfiando
de la curacion maldita,
y dije: “este no me quita
”la pasion que me domina;
”pues que viva la gallina
”aunque sea con la pepita[1]”.

1. Enfermedad de las gallinas que les impide cacarear.

Ansi me dejaba andar,
hasta que en una ocasion
el cura me echó un sermon,
para curarme, sin duda,
diciendo que aquella viuda
era hija de confision.

Y me dijo estas palabras
que nunca las he olvidao:
“Has de saber que el finao
”ordenó en su testamento
”que naides de casamiento
”le hablára en lo sucesivo,
”y ella prestó el juramento
”mientras él estaba vivo".

“Y es preciso que lo cumpla
“porque ansi lo manda Dios.
“Es necesario que vos
“no la vuelvas á buscar,
“porque si llega á faltar
“se condenarán los dos.

Con semejante alvertencia
se completó mi redota[1];
le ví los pies á la sota[2],
y me le alejé á la viuda
mas curao que con la ruda,
con los grillos y las motas.

Despues me contó un amigo
que al Juez le habia dicho el cura:
“Que yo era un cabeza dura
“y que era un mozo perdido,
“que me echáran del partido,
“que no tenia compostura.”

1. Derrota.
2. Indicio de peligro.

Tal vez por ese consejo,
y sin que mas causa hubiera,
ni que otro motivo diera,
me agarraron redepente
y en el primer contingente
me echaron á la frontera.

De andar persiguiendo viudas
me he curado del deseo;
en mil penurias me veo,
mas pienso volver, tal vez
a ver si sabe aquel Juez
lo que se ha hecho mi rodeo.

XX

Martin Fierro y sus dos hijos,
Entre tanta concurrencia,
siguieron con alegría
celebrando aquella fiesta.
Diez años, los mas terribles,
habia durado la ausencia,
y al hallarse nuevamente
era su alegría completa.
En ese mesmo momento,
uno que vino de ajuera,
a tomar parte con ellos
suplicó que lo almitieran.
Era un mozo forastero
de muy regular presencia,
y hacia poco que en el pago
andaba dando sus güeltas;
aseguraban algunos
que venia de la frontera,
que habia pelao á un pulpero
en las últimas carreras,
pero andaba despilchao,
no traia una prenda buena;
un recadito cantor[1]
daba fé de sus pobrezas.
Le pidió la bendicion
al que causaba la fiesta,
y sin decirles su nombre
les declaró con franqueza
que el nombre de Picardía
es el único que lleva,
y para contar su historia
a todos pide licencia,

1. Pobre, reducido. Se dice "cantor", pisiblemente, porque al exhibirse, "canta" su pobreza.

diciéndoles que en seguida
iban á saber quien era:
tomó al punto la guitarra,
la gente se puso atenta,
y ansi cantó Picardía
en cuanto templó las cuerdas.

XXI
Picardía

Voy á contarles mi historia,
perdónenme tanta charla,
y les diré al principiarla,
aunque es triste hacerlo así,
a mi madre la perdí
antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,
y al hombre que me dió el ser
no lo pude conocer;
ansi, pues, dende chiquito
volé como el pajarito
en busca de qué comer.

O por causa del servicio,
que tanta gente destierra,
o por causa de la guerra,
que es causa bastante séria,
los hijos de la miseria
son muchos en esta tierra.

Ansi, por ella empujado,
no sé las cosas que haria,
y, aunque con vergüenza mia,
debo hacer esta alvertencia:
siendo mi madre Inocencia,
me llamaban Picardia.

Me llevó á su lado un hombre
para cuidar las ovejas,
pero todo el dia eran quejas
y guascazos á lo loco,
y no me daba tampoco
siquiera unas jergas viejas.

Dende el alba hasta la noche,
en el Campo me tenia;
cordero que se moria,
mil veces me sucedio,
los caranchos lo comian
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso
muy pronto me acobardé;
el bonete me apreté
buscando mejores fines
y con unos bolantines
me fuí para Santa Fé.

El pruebista principal
a enseñarme me tomó,
y ya iba aprendiendo yó
a bailar en la maroma[1];
mas me hicieron una broma
y aquello me indijustó[2].

Una vez que iba bailando,
porque estaba el calzon roto,
armaron tanto alboroto
que me hicieron perder pié:
de la cuerda me largué
y casi me descogoto.

1. Cuerda o alambre que une dos postes fijados en el suelo.
2. Disgusto.

Ansi me encontré de nuevo
sin saber donde meterme;
y ya pensaba volverme,
cuando, por fortuna mia,
me salieron unas tias
que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,
para mí desconocida,
me acomodé ya enseguida;
y eran muy buenas señoras,
pero las mas rezadoras
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración
ya principiaba el rosario;
noche á noche un calendario
tenian ellas que decir,
y á rezar solian venir
muchas de aquel vecindario.

Lo que allí me aconteció
siempre lo he de recordar,
pues me empiezo á equivocar
y á cada paso refalo,
como si me entrára el Malo
cuanto me hincaba á resar.

Era como tentacion
lo que yo esperimenté;
y jamas olvidaré
cuanto tuve que sufrir,
porque no podia decir
"Artículos de la Fé".

Tenia al lao una mulata
que era nativa de allí;
se hincaba cerca de mí
como el angel de la guarda;
¡pícara! y era la parda
la que me tentaba ansi.

"Reza, me dijo mi tia,
"Artículos de la Fé."
Quise hablar y me atoré;
la dificultá me aflige;
miré á la parda y ya dije
"Artículos de Santa Fé".

Me acomodó el coscorrón
que estaba viendo venir;
yo me quise corregir,
a la mulata miré,
y otra vez volví á decir
"Artículos de Santa Fe".

Sin dificultá ninguna
rezaba todito el dia,
y á la noche no podia
ni con un trabajo inmenso;
es por eso que yo pienso
que alguno me tentaria.

Una noche de tormenta,
vi á la parda y me entró chucho;
los ojos, me asusté mucho,
eran como refocilo;
al nombrar á San Camilo
le dije San Camilucho.

Esta me dá con el pié,
aquella otra con el codo;
¡ah viejas! por ese modo,
aunque de corazon tierno,
yo las mandaba al infierno
con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre
la parda me perseguia,
cuando yo acordé, mis tias
me habian sacao un mechon
al pedir la estirpacion
de todas las heregías.

Aquella parda maldita
me tenia medio afligido,
y ansi, me habia sucedido
que al decir estirpacion
le acomodé entripacion,
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor
me duraron muchos dias;
soñé con las heregías
que andaban por estirpar,
y pedía siempre al resar
la estirpacion de mis tias.

Y dale siempre rosarios,
noche á noche y sin cesar;
dale siempre barajar salves,
trisagios y credos:
me aburrí de esos enriedos
y al fin me mandé mudar.

XXII

Anduve como pelota
y mas pobre que una rata;
cuando empecé á ganar plata
se armó no sé qué barullo,
yo dije: á tu tierra, grullo[1],
aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes
los años que allá pasaron;
con lo que ellos me enseñaron
formaba mi capital;
cuanto vine me enrolaron
en la Guardia Nacional.

Me habia ejercitao al naipe,
el juego era mi carrera;
hice alianza verdadera
y arreglé una trapisonda
con el dueño de una fonda
que entraba en la peladera[2].

Me ocupaba con esmero
en florear[3] una baraja:
el la guardaba en la caja,
en paquetes, como nueva;
y la media arroba[4] lleva
quien conoce la ventaja.

1. Grulla. Ave zancuda que se para en una pata.
2. Desplumar a los incautos en el juego.
3. Marcar las cartas de una baraja para conocerlas con el tacto o la vista.
4. Antigua medida de peso (11,5 Kg).

Comete un error inmenso
quien de la suerte presuma,
otro mas hábil lo fuma,
en un dos por tres lo pela;
y lo larga que no vuela
porque le falta una pluma.

Con un sócio que lo entiende
se arman partidas muy buenas;
queda allí la plata agena,
quedan prendas y botones;
siempre cain á esas riuniones
zonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,
recursos del jugador;
no cualquiera es sabedor
a lo que un naipe se presta:
con una cincha[1] bien puesta
se la pega uno al mejor.

Deja á veces ver la boca
haciendo el que se descuida;
juega el otro hasta la vida,
y es siguro que se ensarta,
porque uno muestra una carta
y tiene otra prevenida.

1. Sacar dos cartas juntas que parecen una y mostrar la que lo favorece.

Al monte, las precauciones
no han de olvidarse jamas;
debe afirmarse á demas
los dedos para el trabajo,
y buscar asiento bajo
que le dé la luz de atras.

Pa tayar, tome la luz,
dé la sombra al alversario,
acomódese al contrario
en todo juego cartiao:
tener ojo egercitao
es siempre muy necesario.

El contrario abre los suyos,
pero nada vé el que es ciego;
dándole soga, muy luego
se deja pezcar el tonto:
todo chapeton cree pronto
que sabe mucho en el juego.

Hay hombres muy inocentes
y que á las carpetas van;
cuando asariados estan,
les pasa infinitas veces,
pierden en puertas y en treses,
y dándoles, mamarán.

El que no sabe, no gana
aunque ruegue á Santa Rita:
en la carpeta á un mulita
se le conoce al sentarse;
y conmigo, era matarse,
no podian ni á la manchita.

En el nueve y otros juegos
llevo ventaja y no poca;
y siempre que dar me toca
el mal no tiene remedio
porque sé sacar del medio
y sentar la de la boca.

En el truco, al mas pintao
solia ponerlo en apuro;
cuando aventajar procuro,
sé tener, como fajadas,
tiro á tiro el as de espadas,
o flor, ó envite, seguro.

Yo sé defender mi plata
y lo hago como el primero;
el que ha de jugar dinero
preciso es que no se atonte;
si se armaba una de monte,
tomaba parte el fondero.

Un pastel[1], como un paquete,
sé llevarlo con limpieza;
dende que á salir empiezan
no hay carta que no recuerde:
sé cual se gana ó se pierde
en cuanto cain á la mesa.

Tambien por estas jugadas
suele uno verse en aprietos;
mas yo no me comprometo
porque sé hacerlo con arte,
y aunque les corra el descarte
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,
nunca me solia faltar
un cargado que largar,
un cruzao para el mas vivo;
y hasta atracarles un chivo
sin dejarlos maliciar.

1. Acomodar los naipes para que salgan las cartas como desea el que reparte.

Cargaba bien una taba
porque la sé manejar;
no era manco en el billar,
y, por fin de lo que esplico,
digo que hasta con pichicos[1]
era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,
el de jugar, no lo niego;
y todo el que vive del juego
anda á la pesca de un bobo,
y es sabido que es un robo
ponerse á jugarle á un ciego.

Y esto digo claramente
porque he dejao de jugar;
y les puedo asigurar,
como que fui del oficio:
mas cuesta aprender un vicio
que aprender á trabajar.

1. Huesos falanges.

XXIII

Un nápoles mercachifle[1]
que andaba con un arpista
cayó tambien en la lista
sin dificultá ninguna:
lo agarré á la treinta y una
y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,
por sacarme esa ventaja;
en el pantano se encaja,
aunque robo se le hacia:
lo cegó Santa Lucía
y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido
llorar por las chucherias;
"ma gañao[2] con picardia
decia el gringo y lagrimiaba,
mientras yo en un poncho alzaba
todita su merchería[3].

Quedó alli aliviao del peso
sollozando sin consuelo,
habia caido en el anzuelo
tal vez porque era domingo,
y esa calidá de gringo
no tiene santo en el cielo.

1. Vendedor ambulante.
2. Me ha ganado.
3. Mercadería.

Pero poco aproveché
de fatura tan lucida:
el diablo no se descuida,
y á mi me seguia la pista
un ñato muy enredista
que era Oficial de partida.

Se me presentó á esigir
la multa en que habia incurrido,
que el juego estaba prohibido,
que iba á llevarme al cuartel;
tuve que partir con él
todo lo que habia alquirido.

Empecé á tomarlo entre ojos
por esa albitrariedá;
yo habia ganao, es verdá,
con recursos, eso si;
pero él me ganaba á mi
fundao en su autoridá.

Decian que por un delito
mucho tiempo anduvo mal;
un amigo servicial
lo compuso con el Juez,
y poco tiempo despues
lo pusieron de Oficial.

En recorrer el partido
continuamente se empleaba,
ningun malevo agarraba,
pero traia en un carguero
gallinas, pavos, corderos
que por ahi recoletaba.

No se debia permitir
el abuso á tal estremo:
mes á mes hacia lo mesmo,
y ansi decia el vecindario,
"este ñato perdulario
"ha resucitao el diezmo".

La echaba de guitarrero
y hasta de concertador[1]:
sentao en el mostrador
lo hallé una noche cantando
y le dije: "co... mo... quiando[2]
con ganas de oir un cantor".

Me echó el ñato una mirada
que me quiso devorar;
mas no dejó de cantar
y se hizo el desentendido,
pero ya habia conocido
que no lo podia pasar.

Una tarde que me hallaba
de visita..., vino el ñato,
Y para darle un mal rato
dije fuerte: "Ña... to... ribia[3]
"no cebe con la agua tibia"
y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,
y como que se achocó
ahi no mas me contestó:
"cuanto el caso se presiente[4]
"te he de hacer tomar caliente[5]
"y has de saber quien soy yó."

1. Concertar es rimar en verso.
2. Se descompone la palabra de que suene "moqueando".
3. Al descomponer la palabra llama ñato (de nariz chata) al oficial.
4. Presente.
5. Hacer sentir el rigor, castigar.

Por causa de una muger
se enredó mas la cuestion:
le tenía el ñato aficion,
ella era muger de ley[1],
moza con cuerpo de güey,
muy blanda de corazon.

La hallé una vez de amasijo,
estaba hecha un embeleso,
y le dije: “Me intereso
”en aliviar sus quehaceres,
”y ansi, señora, si quiere
”yo le arrimaré los güesos.”

Estaba el ñato presente,
sentado como de adorno;
por evitar un trastorno
ella, al ver que se dijusta,
me contestó: “si uste gusta
“arrimelos junto al horno”.

Ahi se enredó la madeja
y su enemistá conmigo;
se declaró mi enemigo,
y por aquel cumplimiento
ya solo buscó el momento
de hacerme dar un castigo.

Yo veia que aquel maldito
me miraba con rencor,
buscando el caso mejor
de poderme echar el pial[2];
y no vive mas el lial[3]
que lo que quiere el traidor.

1. De valor real y afectivo, guapa, hermosa.
2. Tenderle una trampa para hacerlo caer y apresarlo.
3. Leal.

No hay matrero que no caiga,
ni arisco que no se amanse;
ansi, yo, dende aquel lance
no salia de algun rincon,
tirao como el San Ramon
despues que se pasa el trance.

XXIV

Me le escapé con trabajo
en diversas ocasiones;
era de los adulones,
me puso mal con el Juez;
hasta que, al fin, una vez
me agarró en las eleciones.

Ricuerdo que esa ocasion
andaban listas diversas;
las opiniones dispersas
no se podian arreglar:
decian que el Juez por triunfar,
hacia cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente
vino á ploclamarla el ñato;
diciendo, con aparato,
"que todo andaría muy mal,
"si pretendía cada cual
"votar por un candilato[1]".

Y quiso al punto quitarme
la lista que yo llevé;
mas yo se la mezquiné
y ya me gritó:... "Anarquista,
"has de votar por la lista
que ha mandao el Comiqué[2]".

1. Candidato.
2. Comité.

Me dió vergüenza de verme
tratado de esa manera;
y como si uno se altera
ya no es fácil de que ablande,
le dije: “Mande el que mande,
”yo he de votar por quien quiera”.

“En las carpetas de juego
”y en la mesa eletoral,
”a todo hombre soy igual;
”respeto al que me respeta
”pero el naipe y la boleta
”naides me lo ha de tocar”.

Ahi no mas ya me cayó
a sable la polecia;
aunque era una picardia
me decidí á soportar,
y no los quise peliar
por no perderme, ese dia.

Atravesao me agarró
y se aprovechó aquel ñato,
dende que sufrí ese trato
no dentro donde no quepo:
fi á ginetiar en el cepo
por cuestion de candilatos.

Injusticia tan notoria
no la soporté de flojo;
una venda de mis ojos
vino el suceso á voltiar:
ví que teniamos que andar
como perro con tramojo.

Dende aquellas eleciones
se siguió el batiburrillo;
aquel se volvió un ovillo
del que no habia ni noticia.
¡Es señora la Justicia...
y anda en ancas del mas pillo!

XXV

Despues de muy pocos dias,
tal vez por no dar espera
y que alguno no se fuera,
hicieron citar la gente,
pa riunir un contingente
y mandarlo á la frontera.

Se puso arisco el gauchage;
la gente está acobardada;
salió la partida armada
y trujo como perdices
unos cuantos infelices
que entraron en la voltiada.

Decia el ñato con soberbia:
"Esta es una gente indina;
"yo los rodié á la sordina,
"no pudieron escapar;
"y llevaba órden de arriar
"todito lo que camina".

Cuando vino el Comendante
dijieron: "¡Dios nos asista!"
llegó y les clavó la vista,
yo estaba haciéndome el sonzo,
le echó á cada uno un responso[1]
y ya lo plantó en la lista.

1. Admonición.

"Cuadráte[1], le dijo á un negro,
te estás haciendo el chiquito
cuando sos el mas maldito
que se encuentra en todo el pago;
un servicio es el que te hago
y por eso te remito[2].

Á OTRO

"Vos no cuidás tu familia
ni le das los menesteres;
visitás otras mugeres
y es preciso, calabera[3],
que aprendás en la frontera
a cumplir con tus deberes.

Á OTRO

"Vos tambien sos trabajoso;
cuando es preciso votar
hay que mandarte llamar
y siempre andas medio alzao,
sos un desubordinao
y yo te voy á filiar.

Á OTRO

"¿Cuánto tiempo hace que vos
andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
a la citacion del Juez?
No te he visto ni una vez,
Has de ser algun perdido.

1. Posición militar de firme.
2. Te destino a la frontera.
3. Calavera.

Á OTRO

“Este es otro barullero
que pasa en la pulperia
predicando noche y dia
y anarquizando á la gente;
irás con en el contingente
por tamaña picardia.

Á OTRO

“Dende la anterior remesa
vos andás medio perdido;
la autoridá no ha podido
jamas hacerte votar:
cuando te mandan llamar
te pasás á otro partido.

Á OTRO

“Vos siempre andás de florcita[1],
no tenés renta ni oficio;
no has hecho ningun servicio,
no has votado ni una vez:
marchá... para que dejés
de andar haciendo perjuicio".

Á OTRO

“Dame vos tu papeleta
yo te la voy á tener;
esta queda en mi poder,
despues la recogerás,
y ansi si te resertás[2]
todos te pueden prender.

1.Sin trabajar, paseando.
2. Desertás.

Á OTRO

"Vos, porque sos ecetuao[1]
ya te querés sulevar[2];
no vinistes á votar
cuando hubieron eleciones:
no te valdrán eseciones[3],
yo te voy á enderezar."

Y á este por este motivo
y á otro por otra razon,
toditos, en conclusion,
sin que escapára ninguno,
Fueron pasando uno á uno
ajuntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,
las madres y las esposas
redamaban[4] cariñosas
sus lágrimas de dolor;
pero gemidos de amor
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre
se desespere ó se queje;
que un hombre á su mujer deje
en el mayor desamparo;
hay que callarse, ó es claro,
que lo quiebran por el eje.

Dentran despues á empeñarse
con este ó aquel vecino;
y como en el masculino
el que menos corre vuela,

1. Exceptuado.
2. Sublevar.
3. Excepciones.
4. Derramaban.

deben andar con cautela
las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,
por salvar de la jugada;
el les hizo una cuerpiada[1],
y por mostrar su inocencia,
les dijo: "tengan pacencia
"pues yo no puedo hacer nada".

Ante aquella autoridá
permanecian suplicantes;
y despues de hablar bastante,
"yo me lavo, dijo el Juez,
"como Pilatos los piés:
"esto lo hace el Comendante".

De ver tanto desamparo
el corazon se partia;
habia madre que salia
con dos, tres hijos ó mas,
por adelante y por detras,
y las maletas vacías.

¿Dónde irán, pensaba yo,
a perecer de miseria?
Las pobres si de esta feria
hablan mal, tienen razon;
pues hay bastante materia
para tan justa aficion.

1. Desentenderse de un asunto.

XXVI

Cuando me llegó mi turno
dige entre mi: "¡ya me toca!"
y aunque mi falta era poca,
no sé porque me asustaba;
les asiguro que estaba
con el Jesus en la boca.

Me dijo que yo era un vago,
un jugador, un perdido;
que dende que fi al partido
andaba de picaflor;
que habia de ser un bandido
como mi antesucesor[1].

Puede que uno tenga un vicio,
y que de él no se reforme;
mas naides está conforme
con recibir ese trato:
yo conocí que era el ñato
quien le habia dao los informes.

Me dentró curiosidá,
al ver que de esa manera
tan siguro me dijiera
que fue mi padre un bandido;
luego lo habia conocido,
y yo inoraba quien era.

1. Antecesor.

Me empeñé en aviriguarlo,
promesas hice á Jesus:
tube, por fin, una luz,
y supe con alegria
que era el autor de mis dias
el guapo sargento Cruz.

Yo conocia bien su historia
y la tenia muy presente,
sabia que Cruz bravamente,
yendo con una partida,
habia jugado la vida
por defender á un valiente.

Y hoy ruego á mi Dios piadoso
que lo mantenga en su gloria;
se ha de conservar su historia
en el corazon del hijo:
el al morir me bendijo,
yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda
y lo consegui deveras;
puedo decir ande quiera
que si faltas he tenido
de todas me he corregido
dende que supe quien era.

El que sabe ser buen hijo
a los suyos se parece;
y aquel que á su lado crece
y á su padre no hace honor,
como castigo merece
de la desdicha el rigor.

Con un empeño costante
mis faltas supe enmendar;
todo conseguí olvidar,
pero, por desgracia mia,
el nombre de Picardia
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre
muchos dijustos ahorra;
y entre tanta mazamorra[1]
no olviden esta alvertencia:
aprendí por esperencia
que el mal nombre no se borra.

1. Asunto turbio.

XXVII

He servido en la frontera,
en un cuerpo de milicias;
no por razon de justicia,
como sirve cualesquiera.
La bolilla[1] me tocó
de ir á pasar malos ratos
por la facultá del ñato,
que tanto me persiguió.
Y sufrí en aquel infierno
esa dura penitencia,
por una malaquerencia
de un oficial subalterno.
No repetiré las quejas
de lo que se sufre allá;
son cosas muy dichas yá
y hasta olvidadas de viejas.
Siempre el mesmo trabajar,
siempre el mesmo sacrificio,
es siempre el mesmo servicio,
y el mesmo nunca pagar.
Siempre cubiertos de harapos,
siempre desnudos y pobres;
nunca le pagan un cobre
ni le dan jamas un trapo.
Sin sueldo y sin uniforme
lo pasa uno aunque sucumba;
conformesé con la tumba
y si nó... no se conforme.
Pues si uste se ensoberbece
o no anda muy voluntario,
le aplican un novenario
de estacas[2]... que lo enloquecen.

1. Destino.
2. Aplicar tortura con estacas durante nueve días.

Andan como pordioseros,
sin que un peso los alumbre,
porque han tomao la costumbre
de deberle años enteros.
Siempre hablan de lo que cuesta,
que alla se gasta un platal;
pues yo no he visto ni un rial
en lo que duró la fiesta.
Es servicio estrordinario
bajo el fusil y la vara,
sin que sepamos que cara
le ha dao Dios al comisario.
Pues si vá á hacer la revista,
se vuelve como una bala,
es lo mesmo que luz mala
para perderse de vista.
Y de yapa cuando va,
todo parece estudiao:
va con meses atrasaos
de gente que ya no está.
Pues ni adrede que lo hagan
podrán hacerlo mejor:
cuando cai, cai con la paga
del contingente anterior.
Porque son como sentencia
para buscar al ausente,
y el pobre que está presente
que perezca en la endigencia[1].
Hasta que tanto aguantar
el rigor con que lo tratan,
o se resierta, ó lo matan,
o lo largan sin pagar.
De ese modo es el pastel,
porque el gaucho... ya es un hecho,

1. Indigencia.

no tiene ningun derecho,
ni naides vuelve por él.
¡La gente vive marchita!
si viera, cuando echan tropa,
les vuela á todos la ropa
que parecen banderitas.
De todos modos lo cargan
y al cabo de tanto andar,
cuando lo largan, lo largan
como pa echarse á la mar.
Si alguna prenda le han dao,
se la vuelven á quitar:
poncho, caballo, recao,
todo tiene que dejar.
Y esos pobres infelices,
al volver á su destino,
salen como unos Longinos
sin tener con que cubrirse.
A mí me daban congojas
el mirarlos de ese modo,
pues el mas aviao de todos
es un perejil sin hojas.
Aura poco ha sucedido,
con un invierno tan crudo,
largarlos á pié y desnudos
pa volver á su partido.
Y tan duro es lo que pasa,
que en aquella situación
les niegan un mancarron
para volver á su casa.
¡Lo tratan como á un infiel!
completan su sacrificio
no dandolé ni un papel
que acredite su servicio.

Y tiene que regresar
mas pobre de lo que jué,
por supuesto á la mercé
del que lo quiere agarrar.
Y no avirigüe despues
de los bienes que dejó:
de hambre, su muger vendió
por dos lo que vale diez.
Y como están convenidos
a jugarle manganeta,
a reclamar no se meta
porque ese es tiempo perdido.
Y luego, si á alguna Estancia
a pedir carne se arrima,
al punto le cain encima
con la ley de la vagancia.
Y ya es tiempo, pienso yó,
de no dar mas contingente;
si el Gobierno quiere gente,
que la pague y se acabó.
Y saco ansi en conclusion,
en medio de mi inorancia,
que aquí el nacer en Estancia
es como una maldicion.
Y digo, aunque no me cuadre
decir lo que naides dijo:
la Provincia es una madre
que no defiende á sus hijos.
Mueren en alguna loma
en defensa de la ley,
o andan lo mesmo que el güey,
arando pa que otros coman.
Y he de decir ansi mismo,
porque de adentro me brota,

que no tiene patriotismo
quien no cuída al compatriota.

XXVIII

Se me va por donde quiera
esta lengua del demonio:
voy á darles testimonio
de lo que vi en la frontera.
Yo sé que el único modo
a fin de pasarlo bien,
es decir á todo amen
y jugarle risa á todo.
El que no tiene colchon
en cualquier parte se tiende;
el gato busca el jogón
y ese es mozo que lo entiende.
De aqui comprender se debe,
aunque yo hable de este modo,
que uno busca su acomodo
siempre lo mejor que puede.
Lo pasaba como todos
este pobre penitente,
pero salí de asistente
y mejoré en cierto modo.
Pues aunque esas privaciones
causen desesperacion,
siempre es mejor el jogón
de aquel que carga galones.
De entonces en adelante
algo logré mejorar,
pues supe hacerme lugar
al lado del Ayudante.

El se daba muchos aires;
pasaba siempre leyendo;
decian que estaba aprendiendo
pa recebirse de flaile.
Aunque lo pifiaban tanto,
jamas lo ví disgustao;
tenía los ojos paraos
como los ojos de un Santo.
Muy delicao, dormia en cuja
y no sé por qué seria,
la gente lo aborrecia
y le llamaban La Bruja.
Jamas hizo otro servicio
ni tubo mas comisiones,
que recebir las raciones
de víveres y de vicios.
Yo me pasé á su jogón
al punto que me sacó,
y yá con él me llevó
a cumplir su comisión.
Estos diablos de milicos
de todo sacan partido:
cuando nos vian riunidos
se limpiaban los hocicos.
Y decian en los jogones
como por chocarrería:
"con la Bruja y Picardia
"van á andar bien las raciones".
A mi no me jué tan mal,
pues mi oficial se arreglaba;
les diré lo que pasaba
sobre este particular.
Decia que estaba de acuerdo
La Bruja y el provedor,

y que recebía lo pior...
puede ser, pues no era lerdo.
Que á mas en la cantidá
pegaba otro dentellón,
y que por cada racion
le entregaban la mitá.
Y que esto lo hacia del modo
como lo hace un hombre vivo:
firmando luego el recibo
ya se sabe, por el todo.
Pero esas murmuraciones
no faltan en campamento;
dejenme seguir mi cuento,
o historia de las raciones.
La Bruja las recebia,
como se ha dicho, á su modo;
las cargabamos, y todo
se entriega en la mayoría.
Sacan allí en abundancia
lo que les toca sacar,
y es justo que han de dejar
otro tanto de ganancia.
Van luego á la compañia,
las recibe el comendante,
el que de un modo abundante
sacaba cuanto queria.
Ansi la cosa liviana,
vá mermada por su puesto;
luego se le entrega el resto
al oficial de semana.
Araña, quien te arañó?
Otra araña como yó...
Este le pasa al sargento
aquello tan reducido,

y como hombre prevenido
saca siempre con aumento.
Esta relacion no acabo
si otra menudencia ensarto;
el sargento llama al cabo
para encargarle el reparto.
El tambien saca primero
y no sé sabe turbar:
naides le va á aviriguar
si ha sacado mas ó menos.
Y sufren tanto bocao
y hacen tantas estaciones,
que ya casi no hay raciones
cuando llegan al soldado.
¡Todo es como pan bendito!
y sucede, de ordinario,
tener que juntarse varios
para hacer un pucherito.
Dicen que las cosas van
con arreglo á la ordenanza;
puede ser! pero no alcanzan,
tan poquito es lo que dan!
Algunas veces, yo pienso,
y es muy justo que lo diga,
solo llegaban las migas
que habian quedao en los lienzos.
Y esplican aquel infierno,
en que uno esta medio loco,
diciendo que dán tan poco
porque no paga el gobierno.
Pero eso yo no lo entiendo,
ni á aviriguarlo me meto
soy inorante completo;
nada olvido y nada apriendo.

Tiene uno que soportar
el tratamiento mas vil:
a palos en lo civil,
a sable en lo militar.
El vistuario, es otro infierno;
si lo dan, llega á sus manos
en invierno el de verano
y en el verano el de invierno.
Y yo el motivo no encuentro,
ni la razon que esto tiene;
mas dicen que eso ya viene
arreglao dende adentro.
Y es necesario aguantar
el rigor de su destino:
el gaucho no es argentino
sinó pa hacerlo matar.
Ansi ha de ser, no lo dudo,
y por eso decia un tonto:
"si los han de matar pronto,
"mejor es que estén desnudos".
Pues esa miseria vieja
no se remedia jamas;
todo el que viene detras
como la encuentra la deja.
Y se hallan hombres tan malos
que dicen de buena gana:
"el gaucho es como la lana,
se limpia y compone á palos".
Y es forzoso el soportar
aunque la copa se enllene:
parece que el gaucho tiene
algun pecao que pagar.

XXIX

Esto contó Picardia
y despues guardó silencio,
mientras todos celebraban
con placer aquel encuentro.
Mas una casualidá,
como que nunca anda lejos,
entre tanta gente blanca
llevó tambien á un moreno,
presumido de cantor
y que se tenia por bueno.
Y como quien no hace nada,
o se descuida de intento,
pues siempre es muy conocido
todo aquel que busca pleito,
se sentó con toda calma,
echó mano al estrumento
y ya le pegó un rajido;
era fantástico el negro,
y para no dejar dudas
medio se compuso el pecho.
Todo el mundo conoció
la intencion de aquel moreno:
era claro el desafio
dirijido á Martin Fierro,
hecho con toda arrogancia,
de un modo muy altanero.
Tomó Fierro la guitarra,
pues siempre se halla dispuesto,
y ansi cantaron los dos
en medio de un gran silencio:

XXX
MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compas,
yo no he de quedarme atrás
sin defender la parada;
y he jurado que jamas
me la han de llevar robada.

Atiendan, pues, los oyentes
y cayensé los mirones;
a todos pido perdones,
pues á la vista resalta
que no está libre de falta
quien no está de tentaciones.

A un cantor lo llaman bueno,
cuando es mejor que los piores;
y sin ser de los mejores,
encontrándose dos juntos,
es deber de los cantores
el cantar de contra-punto.

El hombre debe mostrarse
cuando la ocasion le llegue;
hace mal el que se niegue
dende que lo sabe hacer,
y muchos suelen tener
vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor,
es una cosa muy dicha
mas la suerte se encapricha
y me persigue costante:
de ese tiempo en adelante
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos
trataré de recordar;
veré si puedo olvidar
tan desgraciada mudanza,
y quien se tenga confianza,
tiemple[1] y vamos á cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,
trasnochadas no acobardan;
los concurrentes aguardan,
y porque el tiempo no pierdan,
haremos gemir las cuerdas
hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,
que tenga ó nó quien lo ampare,
no espere que yo dispare
aunque su saber sea mucho;
vamos en el mesmo pucho
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta
hasta que se vaya el dia;
era la costumbre mía
cantar las noches enteras:
había entonces, donde quiera,
cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve
a seguir la caravana,
o sí cantando no gana,
se lo digo sin lisonja:
haga sonar una esponja
o ponga cuerdas de lana.

1. Temple.

Yo no soy señores mios,
sinó un pobre guitarrero;
pero doy gracias al cielo
porque puedo, en la ocasion,
toparme con un cantor
que esperimente á este negro.

Yo tambien tengo algo blanco,
pues tengo blancos los dientes;
sé vivir entre las gentes
sin que me tengan en menos:
quien anda en pagos ajenos
debe ser manso y prudente.

Mí madre tuvo diez hijos,
los nueve muy regulares;
tal vez por eso me ampare
la Providencia divina:
en los güevos de gallina
el décimo es el mas grande.

El negro es muy amoroso,
aunque de esto no hace gala;
nada á su cariño iguala
ni á su tierna voluntá;
es lo mesmo que el macá[1]:
cria los hijos bajo el ála.

Pero yo he vivido libre
y sin depender de naides;
siempre he cruzado á los aires
como el pájaro sin nido;
cuanto sé lo he aprendido
porque me lo enseñó un flaire[2].

1. Pato sambullidor que cría a sus hijos con mucho cariño.
2. Fraile.

Y sé como cualquier otro
el porqué retumba el trueno,
porqué son las estaciones
del verano y del invierno;
sé tambien de donde salen
las aguas que cain del Cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra
en llegando al mesmo centro;
en donde se encuentra el oro,
en donde se encuentra el fierro,
y en dónde viven bramando
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar
donde los pejes[1] nacieron;
yo sé porque crece el árbol,
y porqué silvan los vientos;
cosas que moran los blancos
las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,
cuando me aflojan, aflojo;
no se ha de morir de antojo
quien me convide á cantar:
para conocer á un cojo
lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo
en venir á esta riunion
echándola de cantor,
pido perdon en voz alta,
pues nunca se halla una falta
que no esista otra mayor.

1. Peces.

De lo que un cantor esplica
no falta que aprovechar,
y se le debe escuchar
aunque sea negro el que cante:
apriende el que es inorante,
y el que es sábio, apriende mas.

Bajo la frente mas negra
hay pensamiento y hay vida;
la gente escuche tranquila,
no me haga ningun reproche:
tambien es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, á su mandao,
empiece á echarme la sonda
si gusta que le responda,
aunque con lenguaje tosco:
en leturas no conozco
la jota por ser redonda.

MARTIN FIERRO

Ah! negro, si sos tan sábio
no tengás ningun recelo:
pero has tragao el anzuelo
y, al compas del estrumento,
has de decirme al momento
cual es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero;
mas los blancos altaneros,
los mesmos que lo convidan,
hasta de nombrarlo olvidan
y solo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,
y el negro, blanco lo pinta;
blanca la cara ó retinta,
no habla en contra ni á favor:
de los hombres el Criador
no hizo dos clases distintas.

Y despues de esta alvertencia
que al presente viene á pelo[1],
veré, señores, si puedo,
sigun mi escaso saber,
con claridá responder
cual es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan
hasta en el mayor silencio;
lloran al cair el rocío,
cantan al silvar los vientos,
lloran cuando cain las aguas,
cantan cuando brama el trueno.

1. Oportunamente, exacto, que viene al caso.

MARTIN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una mesma cruz;
mas tambien hizo la luz
pa distinguir los colores.

Ansi ninguno se agravie;
no se trata de ofender;
a todo se ha de poner
el nombre con que se llama,
y á naides le quita fama
lo que recibió al nacer.

Y ansi me gusta un cantor
que no se turba ni yerra;
y sí en tu saber se encierra
el de los sábios projundos,
decime cual en el mundo
es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razon;
mas pa dar contestación
mi inorancia no me arredra;
tambien dá chispas
la piedra si la golpea el eslabon.

Y le daré una respuesta
sigun mis pocos alcances:
forman un canto en la tierra
el dolor de tanta madre,
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.

MARTIN FIERRO

Moreno, alvierto que trais
bien dispuesta la garganta
sos varon, y no me espanta
verte hacer esos primores
en los pájaros cantores
solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes
con el sino de cantar,
no te vayas á turbar,
no te agrándes ni te achíques:
es preciso que me espliques
cual es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores
ninguno imitar pretiende;
de un don que de otro depende
naides se debe alabar,
pues la urraca apriende hablar
pero solo la hembra apriende.

Y ayúdame ingenio mio
para ganar esta apuesta;
mucho el contestar me cuesta
pero debo contestar:
voy á decirle en respuesta
cual es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,
el mar que todo lo encierra
canta de un modo que aterra,
como si el mundo temblara;
parece que se quejára
de que lo estreche la tierra.

MARTIN FIERRO

Toda tu sabiduría
has de mostrar esta vez;
ganarás solo que estés
en vaca con algun santo:
la noche tiene su canto,
y me has de decir cual es.

EL MORENO

No galope, que hay augeros,
le dijo á un guapo un prudente;
le contesto humildemente:
la noche por canto tiene
esos ruidos que uno siente
sin saber de donde vienen.

Son los secretos misterios
que las tinieblas esconden;
son los écos que responden
a la voz del que dá un grito,
como un lamento infinito
que viene no sé de donde.

A las sombras solo el Sol
las penetra y las impone;
en distintas direciones
se oyen rumores inciertos:
son almas de los que han muerto
que nos piden oraciones.

MARTIN FIERRO

Moreno, por tus respuestas
ya te aplico el cartabón[1],
pues tenés desposición
y sos estruido de yapa;
ni las sombras se te escapan
para dar esplicación.

Pero cumple su deber
el leal diciendo lo cierto,
y por lo tanto te alvierto
que hemos de cantar los dos,
dejando en la paz de Dios
las almas de los que han muerto.

1. Instrumento para tomar medidas.

Y el consejo del prudente
no hace falta en la partida;
siempre ha de ser comedida
la palabra de un cantor:
y aura quiero que me digas
de dónde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan escura
trataré de responder,
aunque es mucho pretender
de un pobre negro de Estancia;
mas conocer su inorancia
es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires
que cruza por donde quiera,
y si al fin de su carrera
se asienta en alguna rama,
con su alegre canto llama
a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida
de la que es rey y señor;
alli lanza con furor
esos bramidos que espantan,
porque las fieras no cantan:
las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar
el pez de lindo color;
ama el hombre con ardor,
ama todo cuanto vive;
de Dios vida se recibe,
y donde hay vida, hay amor.

MARTÍN FIERRO

Me gusta, negro ladino,
lo que acabás de esplicar;
ya te empiezo á respetar,
aunque al principio me rey[1],
y te quiero preguntar
lo que entendés por la ley.

EL MORENO

Hay muchas dotorerías
que yo no puedo alcanzar;
dende que aprendí á morar
de ningun saber me asombro;
mas no ha de llevarme al hombro
quien me convide á cantar.

Yo no soy cantor ladino
y mi habilidá es muy poca;
mas cuando cantar me toca
me defiendo en el combate,
porque soy como los mates:
sirvo si me abren la boca.

1. Reí.

Dende que elige á su gusto,
lo mas espinoso[1] elige;
pero esto poco me aflige,
y le contesto á mi modo:
la ley se hace para todos,
mas solo al pobre le rige.

La ley es tela de araña,
en mi inorancia lo esplico:
no la tema el hombre rico,
nunca la tema el que mande,
pues la ruempe el vicho grande
y solo enrieda á los chicos.

Es la ley como la lluvia:
nunca puede ser pareja;
el que la aguanta se queja,
pero el asunto es sencillo,
la ley es como el cuchillo:
no ofende á quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,
y el nombre le viene bien;
los que la gobiernan ven
a donde han de dar el tajo:
le cai al que se halla abajo
y corta sin ver á quien.

Hay muchos que son dotores,
y de su cencia no dudo;
mas yo soy un negro rudo,
y aunque de esto poco entiendo,
estoy diariamente viendo
que aplican la del embudo.

1. Asunto complicado.

MARTIN FIERRO

Moreno, vuelvo á decirte:
ya conozco tu medida;
has aprovechao la vida
y me alegro de este encuentro;
ya veo que tenes adentro
capital pa ésta partida.

Y áura te voy á decir,
porque en mi deber está,
y hace honor á la verdá
quien á la verdá se duebla,
que sos por juera tinieblas
y por dentro claridá.

No ha de decirse jamas
que abusé de tu pacencia;
y en justa correspondencia,
si algo queres preguntar,
podes al punto empezar,
pues ya tenes mi licencia.

EL MORENO

No te trábes lengua mia,
no te vayas á turbar;
nadie acierta antes de errar
y, aunque la fama se juega,
el que por gusto navega
no debe temerle al mar.

Voy á hacerle mis preguntas,
ya que á tanto me convida;
y vencerá en la partida
si una esplicacion me dá
sobre el tiempo y la medida,
el peso y la cantidá.

Suya será la vitoria
si es que sabe contestar;
se lo debo declarar
con claridá, no se asombre,
pues hasta aura ningun hombre,
me lo ha sabido esplicar.

Quiero saber y lo inoro,
pues en mis libros no está,
y su respuesta vendrá
a servirrne de gobierno;
para que fin el Eterno
ha criado la cantidá.

MARTIN FIERRO

Moreno te dejás cair
como carancho en su nido;
ya veo que sos prevenido,
mas tambien estoy dispuesto;
veremos si te contesto
y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,
sola y única es la luna;
ansi, han de saber que Dios
no crió cantidá ninguna.
El ser de todos los seres
solo formó la unidá;
lo demas lo ha criado el hombre
despues que aprendió á contar.

EL MORENO

Veremos si á otra pregunta
dá una respuesta cumplida:
el ser que ha criado la vida
lo ha de tener en su archivo,
mas yo inoro que motivo
tuvo al formar la medida.

MARTIN FIERRO

Escuchá con atencion
yo que en mi inorancia arguyo:
la medida la inventó
el hombre para bien suyo.
Y la razon no te asombre,
pues es fácil presumir:
Dios no tenia que medir
sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber
por vencedor lo confieso;
debe aprender todo eso
quien á cantar se dedique;
y aura quiero que me esplique
lo que sinifica el peso.

MARTIN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos
el secreto que eso encierra,
y mandó que todo peso
cayera siempre á la tierra;
y sigun compriendo yo,
dende que hay bienes y males,
fué el peso para pesar
las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde á esta pregunta
tengasé por vencedor;
doy la derecha al mejor;
y respondame al momento:
cuándo formó Dios el tiempo
y porque lo dividió.

Moreno, voy á decir
algun mi saber alcanza:
el tiempo solo es tardanza
de lo que está por venir;
no tuvo nunca principio
ni jamas acabará,

Porque el tiempo es una rueda,
y rueda es eternidá;
y si el hombre lo divide
solo lo hace, en mi sentir,
por saber lo que ha vívido
o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,
mas no gana quien despunta[1]:
si tenés otra pregunta
o de algo te has olvidao,
siempre estoy á tu mandao
para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia
ni tampoco por jatancia,
mas no ha de faltar costancia
cuando es preciso luchar;
y te convido á cantar
sobre cosas de la Estancia.

Ansi prepará, moreno,
cuanto tu saber encierre;
y sin que tu lengua yerre,
me has de decir lo que empriende
el que del tiempo depende,
en los meses que train erre[2].

1. Ir delante de otros en una carrera.
2. Traen erre.

EL MORENO

De la inorancia de naides
ninguno debe abusar;
y aunque me puede doblar
todo el que tenga mas arte,
no voy á ninguna parte
a dejarme machetiar.

He reclarao[1] que en leturas
soy redondo como jota[2];
no avergüence mi redota,
pues con claridá le digo:
no me gusta que conmigo
naide juegue á la pelota.

Es buena ley que el mas lerdo
debe perder la carrera;
ansi le pasa á cualquiera,
cuando en competencia se halla
un cantor de media talla
con otro de talla entera.

No han visto en medio del campo
al hombre que anda perdido,
dando güeltas aflijido
sin saber donde rumbiar
Ansi le suele pasar
a un pobre cantor vencido.

Tambien los árboles crugen
si el ventarron los azota;
y sí aquí mi queja brota
con amargura, consiste
en que es muy larga y muy triste
la noche de la redota.

1. Declarado.
2. Ignorante.

Y dende hoy en adelante,
pongo de testigo al cielo
para seguir sin recelo
que, sí mí pecho se inflama,
no cantaré por la fama
sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado
quien no tiene que esperar;
a lo que no ha de durar
ningún cariño se cobre:
alegrias en un pobre
son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño
me durará mientras viva;
aunque un consuelo reciba
jamas he de alzar el vuelo:
quien no nace para el cielo
de valde es que mire arriba.

Y suplico á cuantos me oigan
que me permitan decir
que al decidirme á venir
no sólo jué por cantar,
sinó porque tengo á mas
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre
fueron diez los que nacieron;
mas ya no esiste el primero
y mas querido de todos:
murió, por injustos modos,
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes
como güerfanos quedamos;
dende entonces lo lloramos
sin consuelo, creanmeló,
y al hombre que lo mató
nunca jamas lo encontramos.

Y queden en paz los güesos
de aquel hermano querido;
a moverlos no he venido,
mas, si el caso se presienta,
espero en Dios que esta cuenta
se arregle como es debido.

Y si otra ocasion payamos
para que esto se complete,
por mucho que lo respete
cantaremos, si le gusta,
sobre las muertes injustas
que algunos hombres cometen.

Y aquí, pues, señores mios,
diré, como en despedida,
que todavía andan con vida,
los hermanos del dijunto,
que recuerdan este asunto
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo
lo que está por suceder,
que no me debo meter
a echarla aquí de adivino:
lo que decida el destino
despues lo habrán de saber.

Al fin cerrastes el pico
despues de tanto charlar;
ya empezaba á maliciar,
al verte tan entonao,
que traias un embuchao
y no lo querias largar.

Y ya que nos conocemos,
basta de conversacion;
para encontrar la ocasion
no tienen que darse priesa:
ya conozco yo que empiesa
otra clase de junción.

Yo no se lo que vendrá,
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

Primero fué la frontera
por persecucion de un Juez,
los indios fueron despues,
y, para nuevos estrenos,
aura son estos morenos
pa alivio de mi vejez[1].

La madre echó diez al mundo,
lo que cualquiera no hace;
y tal vez de los diez pase
con iguales condiciones:
la mulita pare nones,
todos de la mesma clase.

1. Por desgracia.

A hombre de humilde color
nunca sé facilitar;
cuando se llega á enojar
suele ser de mala entraña[1];
se vuelve como la araña,
siempre dispuesta á picar.

Yo he conocido á toditos
los negros mas peliadores;
habia algunos superiores
de cuerpo y de vista... ¡ayjuna!
si vivo, les daré una...
historia de las mejores.

Mas cada uno ha de tirar
en el yugo en que se vea;
yo ya no busco peleas,
las contiendas no me gustan;
pero ni sombras me asustan
ni bultos que se menean.

La creia ya desollada,
mas todavía falta el rabo,
y por lo visto no acabo
de salir de esta jarana;
pues esto es lo que se llama
remachársele á uno el clavo.

1. Persona traicionera.

XXXI

Y despues de estas palabras,
que ya la intencion revelan,
procurando los presentes
que no se armára pendencia,
se pusieron de por medio
y la cosa quedó quieta.
Martin Fierro y los muchachos,
evitando la contienda,
montaron y paso á paso,
como el que miedo no lleva,
a la costa de un arroyo
llegaron á echar pié á tierra.
Desencillaron los pingos
y se sentaron en rueda,
refiriéndose entre sí
infinitas menudencias,
porque tiene muchos cuentos
y muchos hijos la ausencia.
Allí pasaron la noche
a la luz de las estrellas,
porque ese es un cortínao
que lo halla uno donde quiera,
y el gaucho sabe arreglarse
como ninguno se arregla.
El colchon son las caronas,
el lomillo es cabecera,
el coginillo es blandura,
y con el poncho ó la gerga,
para salvar del rocío
se cubre hasta la cabeza.
Tiene su cuchillo al lado,
pues la precaucion es buena;

freno y rebenque á la mano,
y teniendo el pingo cerca,
que pa asigurarlo bien
la argolla del lazo entierra
aunque el atar con el lazo
dá del hombre mala idea,
se duerme ansi muy tranquilo
todita la noche entera;
y si es lejos del camino,
como manda la prudencia,
mas siguro que en su rancho
uno ronca á pierna suelta,
pues en el suelo no hay chinches,
y es una cuja camera[1]
que no ocasiona disputas
y que naides se la niega.
Ademas de eso, una noche
la pasa uno como quiera,
y las va pasando todas
haciendo la mesma cuenta.
Y luego los pajaritos,
al aclarar lo despiertan,
porque el sueño no lo agarra
a quien sin cenar se acuesta.
Ansi, pues, aquella noche
jué para ellos una fiesta,
pues todo parece alegre
cuando el corazon se alegra.
No pudiendo vivir juntos
por su estado de pobreza,
resolvieron separarse,
y que cada cual se juera
a preocurarse un refujio
que aliviára su miseria.

1. Cama de dos plazas.

Y antes de desparramarse
para empezar vida nueva,
en aquella soledá
Martin Fierro con prudencia,
a sus hijos y al de Cruz
les habló de esta manera:

XXXII

Un padre que dá consejos
mas que Padre es un amigo;
ansi, como tal les digo
que vivan con precaucion:
naide sabe en qué rincon
se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
que una vida desgraciada;
no estrañen si en la jugada
alguna vez me equivoco,
pues debe saber muy poco
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
tienen la cabeza llena;
hay sabios de todas menas[1],
mas digo, sin ser muy ducho:
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos
si no han de enseñarnos nada;
el hombre, de una mirada
todo ha de verlo al momento:
el primer conocimiento
es conocer cuando enfada.

1. Gradaciones de capacidad o suficiencia.

Su esperanza no la cifren
nunca en corazon alguno;
en el mayor infortunio
pongan su confianza en Dios;
de los hombres, sólo en uno,
con gran precaucion, en dos.

Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos,
se encuentran en los mas buenos,
y es justo que les prevenga:
aquél que defetos tenga
disimule los agenos.

Al que es amigo, jamas
lo dejen en la estacada;
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él:
siempre el amigo mas fiel
es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia
es bueno que á uno lo asalten,
ansi, no se sobresalten
por los bienes que perezcan;
al rico nunca le ofrezcan
y al pobre jamas le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas
el que respeta á la gente;
el hombre ha de ser prudente
para librarse de enojos;
cauteloso entre los flojos,
moderado entre valientes.

1. Lugar peligroso del que se necesita ayuda para salir.

El trabajar es la ley,
porque es preciso alquirir;
no se espongan á sufrir
una triste situacion:
sangra mucho el corazon
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afan
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragan.

A ningun hombre amenacen
porque naides se acobarda;
poco en conocerlo tarda
quien amenaza imprudente,
que hay un peligro presente
y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por esperencia lo afirmo:
mas que el sable y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en si mismo.

Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guia;
sin ella sucumbiria,
pero, sigun mi esperencia,
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion
el hombre que es diligente;
y tenganló bien presente
si al compararla no yerro:
la ocasion es como el fierro,
se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre
que á veces las vuelve á hallar;
pero les debo enseñar,
y es bueno que lo recuerden:
si la vergüenza se pierde
jamas se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera;
tengan union verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos
el burlarlos no es hazaña;
si andan entre gente estraña
deben ser muy precabidos,
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
aunque la echen en olvido,
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede
que hablará muy mal de ustedes
aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda;
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece:
obedezca el que obedece
y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza;
como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio,
y sepan que ningun vicio
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado
le tiene al robo aficion;
pero el hombre de razon
no roba jamas un cobre,
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladron.

El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasia;
tiene en la desgracia mia
un espejo en qué mirarse:
saber el hombre guardarse
es la gran sabiduria.

La sangre que se redama
no se olvida hasta la muerte;
la impresion es de tal suerte,
que á mi pesar, no lo niego,
cai como gotas de fuego
en la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasion,
el trago el pior enemigo;
con cariño se los digo,
reacuerdenló con cuidado;
aquel que ofiende embriagado
merece doble castigo.

Si se arma algun revolutis[1]
siempre han de ser los primeros;
no se muestren altaneros
aunque la razon les sobre:
en la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos.

Si entregan su corazon
a alguna muger querida,
no le hagan una partida
que la ofienda á la muger:
siempre los ha de perder
una muger ofendida.

Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento,
no tiemplen el estrumento
por solo el gusto de hablar,
y acostumbrense á cantar
en cosas de jundamento.

1. Revuelta, pelea entre varios.

Y les doy estos consejos,
que me ha costado alquirirlos,
porque deseo dirijirlos;
pero no alcanza mi cencia
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas,
medité en mis soledades;
sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos:
es de la boca del viejo
de ande salen las verdades.

XXXIII

Despues, á los cuatro vientos
los cuatro se dirijieron;
una promesa se hicieron
que todos debian cumplir;
mas no la puedo decir,
pues secreto prometieron.

Les alvierto solamente,
y esto á ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
tiene que hacer de ese modo:
convinieron entre todos
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intencion mala
lo hicieron, no tengo duda;
pero es la verdá desnuda,
siempre suele suceder:
aquel que su nombre muda
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el estrumento
conque he divertido á ustedes;
todos conocerlo pueden
que tuve costancia suma:
éste es un boton de pluma
que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido
y ya he salido del paso;
pero diré, por si acaso,
pa que me entiendan los criollos:
todavía me quedan rollos
por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido
sin espresar hasta cuando;
siempre corta por lo blando
el que busca lo siguro;
mas yo corto por lo duro,
y ansi he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva agena,
y, en su destino incostante,
solo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma á pecho
el defender á su raza;
debe el gaucho tener casa,
Escuela, Iglesia y derechos.

Y han de concluir algun dia
estos enriedos malditos;
la obra no la facilito
porque aumentan el fandango[1]
los que están como el chimango,
sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir
que esto llegue á mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba
si hace lo que le aproveche:
de sus favores sospeche
hasta el mesmo que lo nombra:
siempre es dañosa la sombra
del árbol que tiene leche[2].

Al pobre al menor descuido
lo levantan de un sogazo;
pero yo compriendo el caso
y esta consecuencia saco:
el gaucho es el cuero flaco[3],
da los tientos para el lazo.

1. Desorden, enriedo, confusión.
2. El gaucho no dormía a la sombra de árboles que tienen savia lechera porque producen emanaciones tóxicas.
3. Cuero resistente para confeccionar lazos.

Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fé;
ansi, pues, entiéndanme,
con codicias no me mancho:
no se ha de llover el rancho
en donde éste libro, esté.

Permítanme descansar,
¡pues he trabajado tanto!
En este punto me planto
y á continuar me resisto;
éstos son treinta y tres cantos,
que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras
que les digo al terminar:
en mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida,
si el ingenio ó si la vida
no me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,
tenganló todos por cierto;
que el gaucho, hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasion
tristeza en el corazon
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos;
ellos guardarán ufanos
en su corazon mi historia;
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritoria;
y aquellos que en esta historia
sospechen que les doy palo[1],
sepan que olvidar lo malo
tambien es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido,
pues á ninguno incomodo;
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINÓ PARA BIEN DE TODOS.

FIN

1. Aludir a algún asunto que molesta.